



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS

“La construcción del concepto de sujeto en la teoría política contemporánea. Ensayo sobre el sujeto y sus interpretaciones”

ENSAYO

QUE PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE

**Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública con especialidad en
Ciencia Política**

PRESENTA

Sergio Maya Fernández

Asesora: Mtra. Martha Singer Sochet

MÉXICO, D.F., 2015.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres.

Es inestimable el agradecimiento, amor y respeto que les profeso.

ÍNDICE

1. Introducción.....	3
2. Capítulo I. El sujeto en el marxismo clásico.....	11
2.1. Lucha de clases.....	12
2.2. Clase social.....	15
2.3 Sujeto histórico.....	18
3. Capítulo II. Visiones Contemporáneas del sujeto.....	23
3.1. El sujeto en Alain Touraine.....	23
3.2 La multitud.....	31
4. A modo de conclusión.....	47
4.1 Articulaciones.....	47
4.2 Política y Comunismo.....	48
5. Bibliografía.....	53
5.1 Recursos electrónicos.....	56

LA CONSTRUCCIÓN DEL CONCEPTO DE SUJETO EN LA TEORÍA POLÍTICA CONTEMPORÁNEA. ENSAYO SOBRE EL SUJETO Y SUS INTERPRETACIONES

“No es al hoy, a lo inmediato, a lo efímero, que vemos. Nuestra mirada llega más lejos. Hasta allá, donde se ven a un hombre o a una mujer cualquiera, despertarse con la nueva y tierna angustia de saber que deben decidir sobre su destino, que caminan por el día con la incertidumbre que da la responsabilidad de llenar de contenido la palabra ‘libertad’.”

Subcomandante Insurgente Marcos

“Emanciparse de las bases materiales de la verdad tergiversada: he ahí lo que consiste la autoemancipación de nuestra época. La ‘misión histórica de instaurar la verdad en el mundo’ no pueden realizarla ni el individuo aislado ni la muchedumbre atomizada sumisa a la manipulación, sino, hoy como siempre, la clase capaz de convertirse en la disolución de todas las clases y de devolver todo su poder a la forma desalienada de la democracia realizada, el Consejo obrero, en el cual la teoría práctica se controla a sí misma y quiere su acción; solamente ahí están los individuos ‘directamente vinculados a la historia universal’, solamente ahí el diálogo es capaz de lograr la victoria de sus propias condiciones.”

Guy Debord

1. INTRODUCCIÓN

Al reflexionar sobre la organización política de la sociedad durante los primeros años del siglo XXI nos enfrentamos a dos grandes realidades. La primera de estas es que los supuestos teóricos legados por la tradición marxista, que fundó en el siglo XIX una nueva forma de entender las relaciones económicas, políticas, sociales, ideológicas, y culturales; que fue en gran medida responsable de diversos movimientos sociales y revoluciones, y que en realidad ha moldeado de diversas formas la historia de la humanidad, se encuentran de alguna medida rebasados por la complejidad de las relaciones políticas actuales. El marxismo, que ha sido desde mediados del siglo XIX a la fecha, el referente ineludible de las luchas de liberación en el mundo, tiene como premisa fundamental que “la historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases”. En el capitalismo, esta lucha se realiza entre dos grandes clases antagónicas: la burguesía y el proletariado. Donde el proletariado funge como el *sujeto histórico*, es decir, posee la potencia de transformar los modos de producción y de toda la superestructura política que

sustenta. Sin embargo, con la complejización y la diversificación de los estratos sociales, asumir al proletariado como el sujeto que posee la capacidad de transformación social no resulta ya tan claro como lo fue en épocas anteriores.

La segunda de estas realidades es en la que se conjuga una errónea comprensión del significado de la política y una apatía generalizada en la sociedad por incidir en los procesos políticos. La organización política de la sociedad en el mundo, en América Latina y en México particularmente, ha dejado de hacerse visible por medios tradicionales: los partidos políticos cada vez más dejan de ser espacios vinculados con las demandas sociales para sustentar sistemas políticos que a la vista de muchos se caracteriza por la corrupción, la impunidad, y la violencia. En México, es claro el descontento popular con las instituciones políticas y con el sistema político en general. Los ataques perpetrados por los gobernantes en turno en contra de colectividades o personas ligadas a movimientos con objetivos transformadores son rastros de la herencia del régimen presidencialista priista del siglo pasado. Así como el sistema político atraviesa por una crisis de legitimidad, la sociedad; que en términos generales asume a la política como un sinónimo de partido político, cargos de elección popular, o sencillamente como un espacio destinado para pocos, coloquialmente reconocidos como integrantes de “la clase política”. Parece haberse estancado en términos de acción colectiva, consecuencia de un cúmulo de experiencias estériles que la han llevado a asumir que los caminos que la conducen a condiciones sociales justas se encuentran cerrados.

Ahora bien, es importante trazar históricamente los orígenes de los procesos políticos que se desarrollan principalmente en Latinoamérica y en México, ya que son estos los que en gran medida han moldeado las experiencias políticas en el país.

La configuración económica, política, y geopolítica del mundo después de la Segunda Guerra Mundial dejó un enfrentamiento entre dos grandes bloques cuya tensión impulsó el desarrollo de gran cantidad de rubros científicos y tecnológicos; sin embargo, la tensión entre los Estados Unidos de Norte América (EE.UU.) y la

Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) se expresó fundamentalmente en términos bélicos. La carrera armamentista y el riesgo de una guerra nuclear derivaron en un estadio de continuas crisis internacionales en la que los dos grandes poderíos mundiales buscaban encontrar las estrategias suficientes que los llevara a una supremacía en las relaciones económicas y políticas. Los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial fueron en el mundo años de reparto, división y conflicto. En América Latina se desarrolló una férrea intervención política que por parte de los EE.UU. que se tradujo en la Operación Cóndor que dio soporte a las dictaduras del Cono Sur del continente y que fue responsable de persecución, asesinato, desaparición, y tortura de cientos de miles de opositores de las dictaduras. Augusto Pinochet fue uno de los personajes que, apoyados por las cúpulas políticas y económicas de los EE.UU., encabezó el golpe de Estado perpetrado en Chile en 1973 que provocó el asesinato de Salvador Allende y la caída del primer gobierno socialista instaurado por medio de la vía electoral. Este representó el primer golpe asestado por los EE.UU en contra de las luchas sociales en Latinoamérica. Así pues, las últimas décadas del siglo XX en América Latina fueron décadas dominadas por los conflictos originados por los intereses geopolíticos y económicos de EE.UU.

La historia política en México, a diferencia de numerosos países en América Latina, fue dominada durante los años posteriores a la Revolución por lo que se le conoció, gracias a Mario Vargas Llosa, como la “dictadura perfecta”. Esto es que se mantuvo a todo el sistema político bajo la hegemonía de un solo partido por más de 70 años, la cual ha resaltado por haber encontrado en la represión la respuesta a los movimientos sociales. Las fechas 2 de octubre de 1968, 10 de junio de 1971, 28 de junio de 1995, y 22 de diciembre de 1997, pasarán a las historia como muestra de que el autoritarismo y la impunidad fueron rasgos del actuar de los gobiernos priistas del siglo XX.

El levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994 fue una clara expresión del hartazgo social y de los anhelos de justicia de las comunidades indígenas chiapanecas, y de la sociedad en su conjunto. El impacto

del levantamiento en Chiapas del EZLN el primero de enero de 1994, más allá de visibilizar las precarias condiciones sociales en las que los regímenes priistas mantenían a los pueblos indígenas y las ansias de justicia de estos, abrió una nueva forma de entender la lucha por la liberación. Por primera vez, se pensaba la revolución en términos locales. Se dejaba de lado la idea que priorizaba la obtención del poder del Estado frente a una autodeterminación en la que los miembros de la comunidad fueran quienes designaran las formas de organización.

Lo anterior conllevó varias implicaciones, que durante los más de 20 años de vida del EZLN se han visibilizado y debatido. De las cuales, la más importante es la que centra el pensamiento y la acción en la búsqueda de autonomía plena de las comunidades frente al Estado.

El año de 1994 representaba también la entrada en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte: joya de la corona de las políticas económicas que durante los últimos gobiernos priistas del siglo XX se dedicaron a privatizar las empresas estatales, y a incentivar la inserción de México en el movimiento paradigmático neoliberal de la globalización económica que se desarrollaba en el mundo. Con el Tratado, el gobierno de Carlos Salinas de Gortari sentaba las bases de las políticas económicas venideras, las cuales dieron solidez a la inserción plena de la globalización, haciendo de los Estados Unidos el más importante socio del país, con el cual se ha mantenido una profunda dependencia económica, y mantenido relaciones que han distado de beneficiar a los productores mexicanos.

En relación al sistema político, el año de 1988 tuvo una gran influencia en la conformación de las fuerzas políticas que hoy en día siguen presentes en la escena pública. Las elecciones de ese año fueron marcadas por “la caída del sistema” la cual hizo evidente que el sistema electoral no permitía que las fuerzas políticas compitieran en igualdad de condiciones, favoreciendo al partido hegemónico en el poder. La unión de distintas fuerzas opositoras que dio forma al Partido de la Revolución Democrática (PRD) fue visto como un paso que acercaba a la democratización del sistema político, así que la llegada al poder en el Distrito

Federal del recién formado partido de oposición, daba muestras de un sistema donde la competencia electoral libre era posible.

Fueron las elecciones del año 2000 las que hicieron coyuntura en la historia política del país ya que el Partido Revolucionario Institucional (PRI) por primera vez en su historia dejaba de estar la frente del poder ejecutivo. La transición daba pautas para pensar que se había logrado transformar el sistema de partidos, y en realidad todo el sistema político, de uno autoritario a uno democrático, o al menos se abría la posibilidad de ello. Durante el gobierno panista que llegó en el año 2000, acciones como la promulgación de la ley de transparencia fueron tomadas como ejemplo de una voluntad política por levantar el cerco existente entre la sociedad y el ámbito público. Sin embargo, pese a que desde diversos sectores y diversos intelectuales daban por hecho que se corrían los años de la democracia en México, en 2006, unas elecciones fuertemente cuestionadas, volvían a visibilizar el poco avance que se había logrado hacia una democratización plena. Fue durante ese mismo año que el EZLN reaparecía con fuerza en la escena política invitando a unir fuerzas en torno a la Sexta Declaración de la Selva Lacandona dada a conocer un año atrás; con lo cual buscaba fortalecer la idea de que “otra forma de hacer política” era posible.

Con el proceso de desafuero hacia el entonces Jefe de Gobierno del Distrito Federal, Andrés Manuel López Obrador en 2005, surgía con claridad el movimiento lopezobradorista, el cual llegaría a su punto más álgido durante los meses postelectorales que tuvieron el objetivo de que se reconociera la victoria del líder del movimiento en los comicios. Sin embargo, una estrategia muy cuestionada, que centró su acción en el bloqueo de la avenida Reforma, y el desgaste de un discurso que no lograba lacerar el *statu quo* del sistema político, hizo que el lopezobradorismo se mantuviera dentro de las instituciones, preparando una nueva campaña con la que de nuevo buscaría llegar a la presidencia seis años después.

Un tercer movimiento surgía en Oaxaca durante el mismo 2006:

La Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) surgió en el verano de 2006. Su origen inmediato se ligó a la fuerte represión de la que fue objeto la sección sindical de profesores de esa entidad del sur mexicano, en su búsqueda de re-zonificación para el aumento de salario y mejora general de las condiciones de trabajo y enseñanza. Ante el desproporcionado ejercicio de violencia con que la policía actuó para desalojar a los maestros que invadían plazas y calles céntricas de la ciudad de Oaxaca, diversos sectores de la población se aglutinaron en torno a la protesta por esa acción gubernamental. Pronto, varias y distintas organizaciones civiles, barriales, comunales, asociaciones de artistas, católicos progresistas, jóvenes de bandas urbanas, intelectuales, académicos, desempleados, limpiaparabrisas, mujeres y hombres, se aglutinaron con los maestros para crear la APPO.¹

La APPO al igual que el EZLN tuvo un carácter antiestatal que impulsaba una nueva forma de política en la que sus rasgos distintivos fueran la democracia, la autonomía y la inclusión. “En esta perspectiva, la APPO fue percibida como un ‘movimiento de movimientos’, como una manifestación de que el cambio podría ocurrir ‘desde abajo’, aglutinando los agravios y las expectativas de grupos subordinados.”² Este movimiento se unió a la tendencia de diversas organizaciones populares que en México y América Latina hicieron de las nociones clásicas de política y soberanía nacional su principal objetivo a transformar. La respuesta del gobierno fue una clara represión en donde los encarcelamientos sin el respeto a los procesos judiciales fueron la norma. En términos de represión, San Salvador Atenco sufrió durante ese mismo año un golpe durante el cual las violaciones a los derechos humanos fueron efectuadas impunemente.

Con el triunfo de Felipe Calderón en las elecciones presidenciales de 2006, se ponía en marcha la que se denominara “la guerra contra el narcotráfico” que tuvo

¹ Francisco Javier Gómez Carpinheiro, *La APPO: soberanías, biopolíticas y malos ciudadanos en el México neoliberal*, Argentina, Herramienta ediciones, Dirección URL: <http://www.herramienta.com.ar/herramienta-web-4/la-appo-soberanias-biopoliticas-y-malos-ciudadanos-en-el-mexico-neoliberal>, [consulta: 1 de mayo de 2015], p. 1.

² *Idem*.

como consecuencia la muerte y desaparición de decenas de miles de personas, además de un gran descontento social que se manifestó en distintas expresiones como el movimiento encabezado por Javier Sicilia denominado “Movimiento por la paz con justicia y dignidad”. A partir de entonces y después de las últimas elecciones en 2012 se han articulado diversos movimientos sociales y estudiantiles que se han caracterizado por su espontaneidad.

Después de los acontecimientos en Iguala durante el 27 de septiembre de 2014 en donde además de asesinatos se efectuó la desaparición forzada de 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa, diversos sectores de la sociedad se han aglutinado en solidaridad con los padres de familia demandando justicia. Este ha sido una clara representación de la grave descomposición de las instituciones políticas en el país. En donde todos los niveles de gobierno han abonado para mantener una imagen de corrupción e impunidad.

En vísperas de las elecciones intermedias de 2015, se vuelve a poner en manifiesto la clara necesidad de recurrir a formas de organización política social que puedan prescindir de las instituciones políticas que han fallado en subordinar los intereses particulares a los de la mayoría.

En medio de un ambiente nacional de descontento con el sistema político y de violencia generalizada, la necesidad de una organización política de la sociedad que logre hacer frente al orden establecido es apremiante. Por lo que este ensayo busca visibilizar la complejidad, pero también la inminente necesidad, de teorizar sobre el Sujeto para así formular las preguntas correctas con miras a dilucidar un camino que lleve a la construcción de una sociedad más justa.

El principal objetivo del ensayo es contrastar algunas de las posiciones teóricas que han permeado el debate sobre el sujeto en la teoría política contemporánea, remitiéndonos a las propuestas de Alain Touraine, y de Antonio Negri y Michael Hardt con la intención de hacer diálogo con autores como John Holloway y Daniel Bensaïd para así hacer notar que la actual complejidad de las relaciones políticas abre paso a distintas formas de interpretar y conceptualizar las realidades en torno al concepto de sujeto, el cual funciona como centro de un debate que tiene como

objetivo encontrar las formas efectivas de lucha que logren una transformación radical de las relaciones sociales en su conjunto. La elección de estos autores se realizó debido a que alrededor de ellos se han esgrimido los más diversos diálogos teóricos, lo que nos permite mostrar la diversidad de visiones sobre el Sujeto; además de que han sido de los autores más influyentes en los debates sobre la sociedad contemporánea.

Son tres partes las que componen el ensayo. En la primera se expone la idea clásica de clase como sujeto histórico adoptada por Karl Marx, en la que se retoman algunos planteamientos de este y de algunos otros autores como Nicos Poulantzas. En la segunda parte realizamos una aproximación a las propuestas de Touraine, y Hardt y Negri, a las cuales contrastamos con las visiones de autores como Daniel Bensaïd, Atilio Borón y Ernesto Laclau. En la tercera y última parte se realiza, a modo de conclusión, un balance de las propuestas plasmadas con anterioridad y en el que se recuperan las propuestas de Bensaïd y de Alain Badiou.

2. CAPÍTULO I. EL SUJETO EN EL MARXISMO CLÁSICO

Sin duda, la publicación del “Manifiesto del Partido Comunista” en 1845 creó un hito en el pensamiento social tan basto que aún casi dos siglos después se discute, y se defienden o atacan las ideas ahí plasmadas. Las distintas maneras de entender el concepto de sujeto en la actualidad tienen de alguna manera u otra raíces en las aportaciones de Karl Marx. Con la finalidad de comprender la noción de sujeto, es necesario realizar un acercamiento a su obra ya que esta ha sido desde hace casi dos siglos un referente ineludible para la formación de dicho concepto.

Y sin embargo, encontrar una clara definición del sujeto o de la clase en la obra de Marx es realmente complejo. Como menciona Bensaïd:

“La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases.” Que se trate de las relaciones de producción o del desarrollo histórico, ‘la lucha de clases’ está en el centro del pensamiento de Marx. El sentido común ‘marxista’ parece ignorar, sin embargo, cuán fácil es citar textos canónicos en los que aparece la noción de clase, y cuán difícil es, en cambio, encontrar en ellos una definición precisa.³

Por ello, un gran número de autores han intentado encontrar en distintos lugares de la obra de Marx los indicios suficientes que permitan la elaboración clara de una definición sobre clase o sujeto, sin éxito contundente: “A lo sumo, se sacan algunas aproximaciones pedagógicas”⁴. Lo que resulta claro, es que la noción de clase no ha de estar desligada de la idea de la lucha de clases. Por lo que esta última puede entenderse como el centro de las aportaciones entorno al sujeto: “los individuos sólo forman una clase cuando se ven obligados a sostener una lucha común contra otra clase”⁵

³ Daniel Bensaïd, *Marx intempestivo: grandezas y miserias de una aventura crítica*, Argentina, Ediciones Herramienta, 2013, 2da. edición, p. 153.

⁴ *Idem.*

⁵ Karl Marx; Friedrich Engels, *La ideología Alemana*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1959, p.58.

2.1 Lucha de clases

Situadas en la mayoría de las obras de Marx, las nociones sobre la lucha de clases conformaron una coyuntura teórica de grandes alcances. Este concepto modificó la concepción de la historia misma, que hasta entonces se asumía como producto de la voluntad de uno o varios sujetos. En el “Manifiesto del Partido Comunista” publicado en 1848 y escrito por Marx y Engels, se plasman las ideas fundamentales de la disciplina. Con la frase “La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases”⁶ sostienen que desde el esclavismo ha existido una lucha constante entre opresores y oprimidos, hasta llegar a la “época de la burguesía”⁷ en la que las contradicciones de clase se han simplificado enfrentando dos grandes clases: la burguesía y el proletariado.

En su estudio sobre el Dieciocho Brumario, Marx afirmaba que :

Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos. Y cuando éstos aparentan dedicarse precisamente a transformarse y a transformar las cosas, a crear algo nunca visto, en estas épocas de crisis revolucionaria es precisamente cuando conjuran temerosos en su auxilio los espíritus del pasado, toman prestados sus nombres, sus consignas de guerra, su ropaje, para, con este disfraz de vejez venerable y este lenguaje prestado, representar la nueva escena de la historia universal.⁸

Con lo anterior, Marx mostraba que el hombre no decide los caminos por los cuales ha de recorrer la historia, que el hacer humano se encuentra siempre marcado por las circunstancias históricas y las condiciones materiales a las que se enfrenta. Por lo que Engels reiteraba “La tesis de que ‘el modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en

⁶ Karl Marx; Friedrich Engels, *Obras escogidas en dos tomos*, Tomo I, Moscú, Editorial Progreso, 1955, s/número de edición, p. 19.

⁷ *Ibid.*, p.20.

⁸ *Ibid.*, p. 230.

general', de que todas las relaciones sociales y estatales, todos los sistemas religiosos y jurídicos, todas las ideas teóricas que brotan en la historia, sólo pueden comprenderse cuando se han comprendido las condiciones materiales de vida de la época [...]."⁹ Lo anterior centra en la evolución histórica los procesos económicos, sin embargo, en la lucha de clases, que es en sí el proceso histórico, no sólo se libra en la estructura económica, por el contrario, la política y la ideología son campos idénticos y autónomos donde también se desarrolla en diferentes intensidades la lucha de clases.

La idea del proceso histórico como resultado de actuaciones en el marco de circunstancias legadas por el pasado es ampliamente desarrollada por Marx en "La ideología alemana"¹⁰; en esta obra, Marx se propone desarrollar su visión sobre la *conciencia*, sobre la cual menciona que:

La moral, la religión, la metafísica y cualquier otra ideología y las formas de conciencia que a ellas corresponden pierden, así, la apariencia de su propia sustantividad. No tienen su propia historia ni su propio desarrollo, sino que los hombres que desarrollan su producción material y su intercambio material cambian también, al cambiar esta realidad, su pensamiento y los productos de su pensamiento. **No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia**¹¹

Vemos que el concepto de *conciencia* se encuentra estrechamente vinculado al concepto de *historia*, ya que en ambos existe una relación entre la producción material y la idea o la decisión (en el caso de la historia). Esto significa que el materialismo histórico, observa en las circunstancias históricas y materiales el límite de los objetivos que se pueden seguir en cada momento histórico, así en la *decisión política* que marca la historia, como en los grados de conciencia individual, colectiva, o de clase. Al respecto de la conciencia de clase, en el

⁹ *Ibid.*, p. 349.

¹⁰ Véase *Sobre la producción de la conciencia* en Karl Marx, *La ideología alemana*, Uruguay, Ediciones Pueblos Unidos, España, Editorial Grijalbo, S. A., 1974, 5ta. edición, p. 39.

¹¹ Karl Marx, *La ideología alemana*, Uruguay, Ediciones Pueblos Unidos, España, Editorial Grijalbo, S. A., 1974, 5ta. edición, p. 26.

Prólogo de *La Sagrada Familia*, Marx menciona:

Pero no puede él [el proletariado] emanciparse sin suprimir sus propias condiciones de existencia. No puede suprimir sus propias condiciones de existencia sin suprimir todas las condiciones de existencia inhumanas de la sociedad actual que se condensan en su situación. [...] No se trata de saber lo que tal o cual proletario, o aun el proletariado íntegro, se propone momentáneamente como fin. *Se trata de saber lo que el proletariado es y lo que debe históricamente hacer de acuerdo a su ser. Su finalidad y su acción histórica le están trazadas, de manera tangible e irrevocable, en su propia situación de existencia [...]*¹²

La condición sin la cual no puede existir *emancipación* es, antes que nada, el conocimiento de los *objetivos históricos* a lo que se puede aspirar, sabiéndose de ante mano el *sujeto* de dichos objetivos. A su vez, el conocimiento de dichos objetivos es posible una vez que se tiene conciencia de las circunstancias históricas (las circunstancias legadas por el pasado) y materiales (el grado de avance de la lucha de clases en la coyuntura). O dicho en otras palabras, no existe sujeto, ni emancipación, (y por lo tanto no es posible el triunfo de una revolución) si en primer lugar no se *devela la totalidad de la realidad*.

Vemos pues, que en el concepto de *lucha de clases*, Marx concreta el proceso histórico, asiendo a este el conflicto existente entre las clases sociales en las distintas esferas de la sociedad: la economía, la política, y la ideología.

¹² Karl Marx; Friedrich Engels, *La Sagrada Familia*, Argentina, Editorial Claridad, 1971, 2da. edición, p. 51.

2.2 Clase social

Las visiones más comunes sobre el concepto de clase social recurren a relacionarlo con la esfera de lo económico, asumiendo que una clase social se determina con base en su posición en el proceso de producción. Más aún, se considera que la clase se define en el plano de las estructuras, es decir que una clase se ubica en alguna parte de la estructura social en un modo de producción determinado. Sin embargo, el concepto de clase social no designa más que relaciones o *prácticas*¹³ como Nicos Poulantzas señala en diversos textos. Poulantzas define a la *clase social* como “un concepto que indica los efectos del conjunto de las estructuras, de la matriz de un modo de producción o de una formación social sobre los agentes que constituyen sus apoyos: ese concepto indica, pues, los efectos de la estructura global en el dominio de las relaciones sociales.”¹⁴. En este sentido, la clase social es el efecto que las estructuras económicas, y las políticas e ideológicas, generan sobre los diversos actores que conforman la sociedad. Poulantzas definiría a las clases sociales de la siguiente forma: “Las clases sociales son conjuntos de agentes sociales determinados principal pero no exclusivamente por su lugar en el proceso de producción, es decir, en la esfera económica”¹⁵. Al igual que lo económico, lo político e ideológico, en conjunto, el campo de la lucha de clases, generan en los actores sociales efectos que designarán determinadas posiciones en la lucha de clases. Es decir, las clases sociales existen únicamente en su relación antagónica expresada en la lucha de clases librada en la economía, la política y la ideología. Por lo que resulta equívoca la concepción que presupone que el proceso de producción es el lugar donde se libra la lucha de clases, asumiendo a la política y la ideología como simples efectos de la estructura económica.

¹³ En la obra *Tesis sobre Feuerbach*, en su octava tesis, Marx menciona que “La vida social, es, en esencia, *práctica*”. Por lo que la vida social no puede ser otra que la práctica de clase.

¹⁴ Poulantzas, Nicos, *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, Siglo XXI, 1979, 18va. edición, p. 75.

¹⁵ Poulantzas, Nicos, *Las clases sociales en el capitalismo actual*, Siglo XXI, 1985, 8va. edición, pp. 12-13.

Asimismo, Poulantzas, en vez de recurrir al binomio hegeliano de clase en sí y clase para sí, propone un binomio que permite diferenciar dos dimensiones distintas de las clases sociales. Por una parte su dimensión objetiva, conformada por los lugares que ocupan las clases en la división social del trabajo, denominada *determinación estructural* de clase (determinación económica, política, e ideológica); y por otra parte una dimensión subjetiva determinada por la posición de clase en la coyuntura, denominada como *situación concreta* de la lucha de clases, definida como “el lugar en el que se concentra la individualidad histórica siempre singular de una formación social”¹⁶ que no es sino el grado de *decisión política de clase* en determinado momento histórico. Para el autor, la conciencia de clase, la organización política autónoma, y todos los elementos que derivan en una organización política del proletariado, deben ser analizados en el marco de la *situación concreta de clase*, como “condiciones de intervención de las clases como *fuerzas sociales*”¹⁷.

El párrafo anterior nos ayuda a aclarar la posición que ocupa el concepto de sujeto histórico si nos adherimos a las propuestas de Poulantzas. Al contrario de la crítica de Poulantzas que tacha de historicista la concepción de la clase como sujeto histórico¹⁸, la cual es válida solo si se toma el sujeto histórico como el elemento constitutivo de la historia, el sujeto histórico cobra sentido en el plano de la *situación concreta* de clase. Por lo que el sujeto histórico lo definimos como un conjunto de actores sociales *determinados estructuralmente* que, con base en su nivel de *decisión política de clase*, transforman las relaciones sociales. Por lo que la clase en su determinación estructural no es suficiente para conformarse como sujeto histórico, la condición sin la cual la clase no se constituye como sujeto histórico no es sino la capacidad de ejercer *decisiones políticas de clase*.

¹⁶ *Ibid.*, p. 13.

¹⁷ *Ibid.*, p.16

¹⁸ Véase “El problema del estatuto teórico de las clases”, en *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, Siglo XXI, 1979, 18va. edición, pp. 62-67.

En resumen, el concepto de clase social no puede estar desligado de la lucha de clases, ya que la clase solo existe en el plano de la confrontación económica, política e ideológica cuyos efectos conforman posiciones en las relaciones sociales. Pero la clase no solo es la determinación dada por las prácticas de clase que cubren, que no son sino los lugares en los procesos de explotación económica, subordinación política, y el proceso de ideologización, sino que poseen una segunda dimensión en la que la clase se constituye (o no) como sujeto, en la que posee la capacidad de *decisión política* dentro de la lucha de clases, expresada en las situaciones concretas de coyuntura histórica.

Si bien Lenin define en un primer momento a las clases a partir de su *determinación estructural*, nunca deja de lado el papel de las relaciones, las cuales constituyen el verdadero significado de las clases sociales, ya que las clases se definen solo en su relación siempre antagónica, en donde las *prácticas de clase* y la coyuntura histórica moldean la lucha de clases.

Así pues, el sujeto histórico no puede ser adjudicado a la existencia de la clase *per se*, el sujeto histórico solo se conforma en una coyuntura donde las *prácticas de clase* se expresan en *decisiones políticas de clase* que impactan en las estructuras sociales.

2.3. Sujeto histórico

Para Carlos Pereyra, el concepto de *sujeto*:

Etimológicamente significa "lo puesto debajo" o "lo que se encuentra en la base": de ahí un sentido semejante al del término "sustancia". A este sentido etimológico responde las más de las veces el significado ontológico del vocablo "sujeto", conforme con el cual el sujeto es el ente que está en la base sosteniendo o sustentando una determinada realidad.¹⁹

El sujeto, por lo tanto, es aquel que se encuentra en relación con una realidad creada o sostenida por él. Este sujeto se encuentra definido en oposición directa al objeto, creando una relación de dos entes autónomos. El término sujeto histórico entonces se puede interpretar de formas distintas: como un sujeto que sustenta un proceso externo a él, o como un sujeto que constituye dicho proceso. La primer forma de entenderlo, para Pereyra, implica una separación entre el proceso histórico y el sujeto, el cual es independiente del proceso al cual da forma. La segunda proposición, implica que es el hombre el que hace la historia. Es en esta forma de entender al sujeto histórico donde Pereyra descarta que sea el individuo el sujeto de la historia, como lo sostiene la visión individualista de la ideología burguesa²⁰, esto retomando las aportaciones del "Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte" de Marx, en el que se critica a los autores que ven en los grandes personajes el origen único de los procesos históricos, sin detenerse en el análisis de las circunstancias sociales y en el grado de avance de la lucha de clases.

Asimismo, el autor argumenta que las visiones de autores como Althusser que han considerado a las "masas" como el sujeto de la historia son erróneas, ya que:

Con independencia de sus virtudes ideológicas, es preciso reconocer que en el plano teórico esa expresión –'las masas hacen la historia'–, literalmente considerada, no quiere decir nada. No avanzamos ni un paso en el conocimiento del proceso histórico

¹⁹ Carlos Pereyra, "El sujeto de la historia", *Dialéctica*, año 1, no. 1, Universidad Autónoma de Puebla, 1976, p. 71.

²⁰ Esta visión incluye al "Príncipe" de Nicolás Maquiavelo o al "Soberano" de Thomas Hobbes.

cuando se nos dice que son las masas quienes hacen la historia. Sólo desde la posición teórica del populismo es posible sostener el principio de que las masas hacen la historia, pero ninguna construcción científica es posible a partir de ese principio ideológico. Ello no se debe, como cree Althusser, al hecho de que al lado del "sujeto"/hombre, que se puede señalar con un dedo, el "sujeto"/masas plantee desagradables problemas de identidad, de identificación.²¹

Por último desacredita que las clases sociales sean las que hacen la historia:

En consecuencia, las clases sociales no son el sujeto de la lucha de clases: ésta no ocurre porque alguna clase así lo decida, ni su intensidad depende de la voluntad de nadie. [...] “Si no se puede hablar de clases sociales más que en el seno de la lucha de clases, esta lucha es el motor de la historia y no tal o cual clase en particular”.²²

Concluyendo que “[...] es el ser social lo que determina la conciencia social o, lo que es igual, se desconoce el hecho de que la historia es un proceso sin sujeto.”²³.

Así que para Pereyra la idea del sujeto histórico es una confusión entre el proceso histórico conformado por la intensidad de la lucha de clases y la incidencia de las clases en dicho proceso. Asume que hablar de sujeto de la historia es un planteamiento que atenta contra el supuesto de que la historia es la concreción de circunstancias históricas, económicas, políticas e ideológicas que superan la capacidad de decisión del hombre en tal o cual momento histórico. Y que al hablar de sujeto histórico se asume que es el hombre, en cualquier tipo de organización—individuo, masa, clase— es el “motor de la historia”. Por el contrario, el sujeto de histórico es la concreción de la decisión política de clase, es decir entre el grado de avance de la conciencia de *clase* entendida como la “clase con presencia autónoma en el devenir histórico”, con un determinado avance de la lucha de clases; no es simplemente un actor que se pretenda determinante en la lucha de clases, el sujeto histórico es la clase social capaz de revolucionar las condiciones materiales de vida; no busca sustentar la historia que la lucha de clases en sí, sino

²¹ *Ibid.*, p.78.

²² *Ibid.*, p. 81.

²³ *Ibid.*, p. 91.

que es el sujeto que en una determinada circunstancia histórica y mediante *decisiones políticas* tiene la capacidad de eliminar la lucha de clases.

A lo largo del texto, Pereyra plantea dos momentos distintos de los actores que analiza (individuo-masa-clase): por una parte observa actores determinados por su composición de clase y por una posición determinada en las relaciones de producción, que se mantienen inactivos en la esfera política con nula incidencia en la formación del proceso histórico; y por otra parte, actores que ejercen poder a través de una fuerza política organizada. Estos dos momentos se suceden a partir de las condiciones objetivas de un determinado momento histórico, las cuales que no son más que el conjunto de las relaciones económicas, políticas e ideológicas de una sociedad, sobre las cuales se conforma, o no, una fuerza de decisión política que transforme dichas relaciones. Esto es, que la clase en sí (entendida como la clase en su dimensión de determinación estructural) determinada por las condiciones materiales, se constituye como clase para sí (clase con capacidad de *decisión política*) una vez obtenidas las condiciones subjetivas suficientes, la cual tendrá un papel activo en las relaciones políticas, que no es otra cosa que decir que la capacidad de decisión política conforma al sujeto de la historia.

A las ideas propuestas por Pereyra se le opone la propuesta de Daniel Bensaïd, el cual menciona que:

Objeto y sujeto, ser y esencia están unidos en el devenir de la clase. En la dinámica de las relaciones de clase, la subjetividad de la conciencia no puede emanciparse arbitrariamente de la estructura como tampoco la objetividad del ser puede desprenderse pasivamente de la conciencia. Esta problemática se opone a toda concepción mecánica del paso necesario del en sí al para sí, de lo inconsciente a lo consciente, de lo social preconsciente a lo político consciente [...] Conciencia e inconciencia de clase se enlazan en un abrazo perverso y no dejan de engañarse mutuamente.²⁴

Abriendo una forma de entender la relación entre objeto y sujeto que no termina

²⁴ Daniel Bensaïd, *op. cit.*, p.180.

por dar prioridad o superponer una a la otra:

En lugar de separar el sujeto del objeto, parte de sus enlaces y sus trastornos amorosos. Las clases no existen como realidades separables, sino sólo en la dialéctica de su lucha. No desaparecen cuando las formas más vivas o las más conscientes se atenúan. Heterogénea y desigual, la conciencia es inherente al conflicto que comienza con la venta de la fuerza de trabajo y la resistencia a la explotación. Y que ya no cesa.²⁵

Lo cual nos conduce a lo siguiente:

- 1) Los hombres hacen la historia: La lucha de clases es una relación entre dos sujetos que se enfrentan tanto en la economía como en la política y en la ideología, pero no es una relación cualquiera, es una relación antagónica. Los sujetos de esta lucha de clases son por una parte los dueños de los medios de producción y por otra parte los trabajadores, es decir que los sujetos antagónicos de la lucha de clases no son más que el capital y el trabajo en sus determinadas representaciones históricas. El sujeto de la historia es aquel que sustenta la transformación del devenir histórico, que mediante la decisión política modifica la relación existente en la producción, la política y en la ideológica.
- 2) La clase social no es sino las *prácticas de clase* las cuales son el efecto de la lucha de clases en sus distintos niveles (economía, política e ideología).
- 3) Las circunstancias históricas y materiales determinan la posibilidad de tomar *decisiones políticas de clase*: la lucha de clases se disputa bajo las condiciones dadas por el determinado avance de las relaciones económicas, políticas e ideológicas de la sociedad, por lo que las decisiones políticas que las clases tienen posibilidad de realizar están limitadas por el grado de poder político que sustentan, el cual está en relación directa con la circunstancias “legadas por el pasado” y en general por la intensidad de la lucha de clases.
- 4) El sujeto histórico no es aquel que “hace” la historia ni el que la sustenta,

²⁵ Daniel Bensaïd, *op. cit.* p. 186.

el sujeto histórico es el *actor político* con la capacidad de transformar las relaciones concretas de una sociedad. Por lo que podemos afirmar que la historia es un proceso en el que el sujeto histórico es el actor con capacidad política de revolucionar la historia.

3. CAPÍTULO II. VISIONES CONTEMPORÁNEAS DEL SUJETO

3.1 EL SUJETO EN LA OBRA DE ALAIN TOURAINE

Alain Touraine es un pensador y sociólogo francés que ha brindado importantes aportes al estudio de los movimientos sociales, centrando su atención en la acción social. Su pensamiento constantemente plantea un distanciamiento entre las posturas extremas, debido a que sus propuestas siempre buscan estar en un punto intermedio entre dos polos opuestos: entre lo universal y lo particular; el mercado y la comunidad; el individuo y la sociedad; actor y sistema; el liberalismo y el marxismo; Dios y hombre; o la revolución y la dictadura. Asimismo, su pensamiento, que se centra fundamentalmente en la sociedad europea, tiene como eje directriz a la acción social: “No hay construcción posible del Sujeto al margen de la referencia a dicha acción colectiva. *Es por eso que el punto central de mi reflexión es aquel en que la idea de Sujeto se liga con la de movimiento social*”²⁶. Por lo que su noción sobre el concepto de *sujeto* se encuentra siempre discutiendo tanto con el individualismo o el colectivismo como con las nociones clásicas del *sujeto histórico*, y a lo largo de su conceptualización sobre diversos temas como la democracia o la sociedad, las ideas sobre sujeto y libertad está siempre presentes. De una forma general, en las obras de Touraine se percibe un especial interés en la conformación de un sujeto privado de determinismos estructurales o históricos y alejado de una formación cultural comunitaria o inmersa en intereses individualistas relacionadas a la apertura de los mercados de la tradición liberal. Nuestro interés reside particularmente en esta construcción del sujeto desligada por completo a la idea de lucha de clases y centrada más en el actor y a una noción de libertad que se conforma por conceptos como autonomía personal, identidad y *búsqueda de felicidad*.

Para Touraine el sujeto es ante todo un actor capaz de incidir en su medio ambiente, pero esta incidencia no está relacionada a sus roles o a su posición en la estructura social, sino que se vincula más a la ruptura con los valores impuestos

²⁶ Alain Touraine, *¿Podremos vivir juntos?*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, 2da. edición, p.85.

y un enfrentamiento a las estructuras de poder, en donde la libertad del individuo entendida como relación consigo mismo cobra más importancia que la relación intersubjetiva. “La democracia se define en primer lugar como un espacio institucional que protege los esfuerzos del individuo o del grupo para formarse y hacerse reconocer como sujetos”²⁷ “El sujeto, tal como lo concebimos en la actualidad, no se reduce a la razón. No se define y no se comprende a sí mismo más que en su lucha contra la lógica del mercado o de los aparatos técnicos; es libertad y liberación aún más profundamente que conocimiento”.²⁸ En este sentido, para Touraine el sujeto no es un actor consciente de su posición dentro de la estructura social, ni de las circunstancias históricas particulares. La conciencia es remplazada por un sentido de liberación en el que, sin conciencia de ello, busca enfrentarse al “universo de las técnicas y los mercados”²⁹ a través de su cultura, y mediante este enfrentamiento constituir una identidad liberada de los valores de mercado o cualquier tipo de norma dominante. Por lo que su enfrentamiento no es movilizad por principios de carácter político sino únicamente por un interés personal de liberación a todo tipo de expresión ideológica del modelo dominante de sociedad. El sujeto “debe afirmar su libertad, y reconocer que él mismo no es un principio de orden religioso, político o social. Sino únicamente la afirmación de su propia libertad contra los órdenes sociales que, por su parte, lo amenazan y se vuelven cada vez más apremiantes, manipuladores o represivos.”³⁰

Esta primera particularidad de la noción del *sujeto* de Touraine en la que el proceso de liberación conforma al sujeto mismo, es sin duda la constante a la que más recurre Touraine. El sujeto es liberación, identidad, y enfrentamiento. Liberación de los valores dominantes, enfrentándose a las necesidades del

²⁷ Alain Touraine, *¿Qué es la democracia?*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, 2da. edición, p.184.

²⁸ *Ibid.*, p. 185.

²⁹ Alain Touraine, *¿Podremos vivir juntos?*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, 2da. edición, p. 83.

³⁰ *Ibid.*, p. 83.

mercado para construir una identidad que le permita reconocerse (a él y los otros) como sujeto.

El Sujeto no es un 'alma' presente en el cuerpo o espíritu de los individuos, sino la búsqueda, emprendida por el individuo mismo, de las condiciones que le permitan ser actor de su propia historia. Y lo que motiva esta búsqueda es el sufrimiento provocado por el desgarramiento y la pérdida de identidad e individualización. Para el individuo no se trata de consagrarse al servicio de una gran causa sino, ante todo, de reivindicar su derecho a la existencia individual³¹

El sujeto "es definido por su libertad y ya no por sus roles"³² esta libertad esta relacionada con la búsqueda de una identidad formada por una subjetividad propia, no por intersubjetividades que conforman falsas identidades, como menciona el autor, además se dejan de lado los roles sociales, ya no interesa que *determinación estructural* posee ni cual es su *situación concreta de clase*, lo único que interesa a Touraine para la conformación del sujeto no es tampoco el reconocimiento de sí mismo, y por lo tanto tampoco el reconocimiento de antagonismo alguno, por lo tanto es la lucha en sí misma, la negatividad y solo eso: "No existe más que en el combate con las fuerzas de mercado o las de la comunidad; nunca construye una ciudad ideal o un tipo superior de individuo; rotura y resguarda un claro constantemente invadido. Protege más de lo que participa, se defiende más de lo que profetiza"³³ "Su definición —del sujeto— sólo puede ser negativa y adquiere contenido y adquiere contenido únicamente a través de reconocimiento del Otro como Sujeto y la adhesión a unas reglas jurídicas y políticas de respeto por sí mismo y por el otro como Sujetos"

Touraine se distancia por completo de la idea de un sujeto "servidor" de la historia³⁴ y de cualquier tipo de valor político, económico, religioso, o nacional. Su idea de sujeto busca crear vínculos entre el mercado y la comunidad, en donde la

³¹ *Ibid.*, p. 65.

³² Alain Touraine, *¿Qué es la democracia?*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, segunda edición, p. 182.

³³ Alain, Touraine, *¿Podremos vivir juntos?*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, 2da. edición, p. 90.

³⁴ *Ibid.*, p. 61.

lucha se centre en “la protección de libertades individuales y la participación en decisiones colectivas.”³⁵ El alejamiento del *sujeto* respecto a la historia se soporta sobre la idea de la inexistencia de la lucha de clases. Para el autor, se han dejado atrás las oposiciones entre el trabajador y el producto de su trabajo, la vida material se produce en armonía por lo que el conflicto, desde su perspectiva, solo radica en el distanciamiento entre los valores globalizados y las prácticas comunitarias, es decir el problema no es ni político, ni económico, sino únicamente de valores morales o culturales:

En primer lugar, aprendimos a pensar nuestra historia en términos políticos, luego la interpretamos a la luz de la economía y las relaciones sociales de producción. Ahora tenemos que analizarla y construirla en términos culturales. Los que se enfrentan ya no son un rey y un pueblo, capitalistas o trabajadores, sino una información globalizada e identidades comunitarias definidas en términos más culturales que económicos o sociales³⁶

Por lo que los términos antagónicos tampoco están presentes, para él “el actor entabla una relación con otro actor, no como si lo hiciera con un ser semejante o, al contrario, radicalmente diferente, sino con aquel que hace los mismos esfuerzos que él para asociar su participación a un mundo instrumentalizado con su experiencia personal y colectiva”³⁷. “El individuo se convierte en sujeto, no cuando se identifica con la voluntad general y cuando es el héroe de la comunidad sino, al contrario, cuando se libera de las normas sociales del ‘deber de Estado’ ”. ³⁸

Para Touraine el sujeto debe vincular los extremos entre el individualismo y la comunidad, el cual se constituye como tal mediante la negatividad. La negación como inicio del proceso de subjetivación, tiene la particularidad de haber servido de base para posteriores aproximaciones a la discusión sobre el sujeto. Una de

³⁵ *Ibid.*, p. 105.

³⁶ *Ibid.*, p. 58.

³⁷ *Ibid.*, pp. 88-89.

³⁸ Alain Touraine, *¿Qué es la democracia?*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, segunda edición, pp. 182-183.

ellas es la que ha sido iniciada por John Holloway en defensa de los gobiernos autónomos principalmente en las comunidades zapatistas en México.

Para Holloway la situación actual del mundo no es otra que la dominación del capital. En la búsqueda de una nueva forma de organización, Holloway, a diferencia de Touraine ve en las comunidades autodeterminadas las formas de organización política que permitirían la construcción de un mundo más justo. Sin embargo, tanto Holloway como Touraine convergen en un punto: la negatividad como principio constitutivo de la subjetividad política

“Pero la negatividad conlleva una proyección que va más allá de la mera negatividad: el rechazo a la determinación impuesta por otros conlleva el impulso hacia la autodeterminación”³⁹ Partiendo del *no* Holloway plantea que el movimiento autodeterminista es un movimiento en contra de la sociedad capitalista y que busca estructurar una sociedad más allá de la sociedad existente, por lo que plantea que el autodeterminismo es un movimiento *en contra y más allá* de la sociedad capitalista, un movimiento que debe estar orientado hacia el comunismo. “El comunismo es un movimiento hacia fuera, una inquietud de la vida, un rompimiento y un trascender de barreras, una superación de identidades, un proyecto irreprimible de crear humanidad”⁴⁰ es un fluir hacia una estrella “utópica”.

Sin embargo, la debilidad de su argumentación hace parecer que la propuesta central de Holloway está determinada por la intensidad del impulso negativo; solo la negación constituye en el pensamiento de Holloway la base sobre la cual la nueva sociedad ha de erigirse. Al dejar de lado la búsqueda de la obtención del poder a un nivel nacional, Holloway reivindica una forma de individualismo colectivista en el que se debe pensar en términos inmediatos y cercanos. Lo cual, para Bensaïd se podría interpretar con un intento de hacer “de la necesidad

³⁹ John Holloway, *Contra y más allá del capital*, Argentina, Ediciones Herramienta; México, Universidad Autónoma de Puebla, 2006, 1ra. edición, p. 3.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 5.

virtud”⁴¹ ya que se dice no querer conseguir “lo que, de todas formas no pueden conseguir.”⁴² Para Holloway la ‘nueva’ revolución es un impulso de autodeterminación social, que se desarrolla en la vida cotidiana, en la cual los sujetos no están representados por una vanguardia, ni por un “sujeto puro”, los rebeldes son gente común: “Tenemos que dirigir la mirada hacia la gente que está a nuestro alrededor –en el trabajo, en las calles, en el supermercado- y notar que son rebeldes [...], la gente no es lo que parece. Más aún, no son lo que son”⁴³ Así pues, la organización de la revolución no es la organización de un grupo de gente, sino la organización de un “polo de contradicción”, en este sentido el partido es para Holloway un “liderazgo de un grupo disciplinado y dedicado de militantes que actúa en nombre de los oprimidos. Si comenzamos por un sujeto limitado, la única revolución posible es una revolución *en nombre de*, una revolución a través del Estado”⁴⁴

La aportación más importante de Holloway al debate es con la que inicia: la negación.

“El *no* al capital es el *no* a las formas de las relaciones sociales contenidas por el capital, el *no* a las formas capitalistas de organización [...] Nuestras formas de organización son y deben ser radicalmente diferentes de las formas de organización del capital[...] El consejo es asimétrico al Estado y, como forma organizativa radicalmente incompatible con él”⁴⁵ La negación del capitalismo, es el punto de arranque, sin embargo, sus ideas no logran dar el salto que deje el impulso y la negación para llegar a políticas concretas: “Gritar y escupir no constituyen un pensamiento. Menos aún una política”⁴⁶ concluye Bensaïd.

⁴¹ Daniel Bensaïd, “¿La revolución sin tomar el poder?”, en Holloway, John, *Contra y más allá del capital*, Argentina, Ediciones Herramienta; México, Universidad Autónoma de Puebla, 2006, 1ra. edición, p. 171.

⁴² *Ibid.*, p. 170.

⁴³ John Holloway, *Contra y más allá del capital*, Argentina, Ediciones Herramienta; México, Universidad Autónoma de Puebla, 2006, 1ra. edición, p.9.

⁴⁴ *Ibid.*, p.13.

⁴⁵ *Ibid.*, p.48.

⁴⁶ Daniel Bensaïd, “Gritos y Escupitajos”, en Holloway, John, *Contra y más allá del capital*, Argentina, Ediciones Herramienta; México, Universidad Autónoma de Puebla, 2006, 1ra. edición, p. 175.

Joachim Hirsch menciona “Holloway incurre en el peligro de quedarse en un llamamiento idealista al cambio de conciencia”⁴⁷, las propuestas de Holloway son fundamentalmente llamamientos idealistas e incurren no solo en el peligro de mantenerse en eso sino que como plantea Atilio Borón, la propuesta incluso puede ubicarse como una que favorece a la desmovilización social, y que son desarrolladas a favor del mantenimiento ideológico y material del capital.

Asimismo, Atilio Borón abona la crítica al hacer notar que el Estado sigue siendo angular en el mantenimiento de las relaciones capitalistas, por lo que asumir que el antipoder como una vía de debilitamiento del Estado es erróneo:

Por más que algunos teóricos hablen de la “desestatización” o el “descentramiento” del Estado, éste seguirá siendo por bastante tiempo un componente fundamental de cualquier sociedad de clases [...] y no alcanza a distinguir [...] el carácter cada vez más estratégico que el Estado ha asumido para garantizar la continuidad de la dominación burguesa”⁴⁸

Centrando su apuesta por el movimiento zapatista Holloway conduce a una ilusión que no llega a concretarse en términos políticos, por lo que Bensaïd concluye rotundamente que:

Al ofrecer una visión angelical del zapatismo, al precio de apartarse de toda historia y políticas concretas, Holloway alimenta ilusiones peligrosas. [...] En el umbral de un mundo parte inédito en el que lo nuevo cabalga sobre lo viejo, más vale reconocer lo que se ignora , y abrirse a las experiencias venideras en lugar de teorizar la impotencia, minimizando los obstáculos a franquear⁴⁹

⁴⁷ Joachim Hirsch, “Poder y Antipoder”, en Holloway, John, *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, Buenos Aires, Ediciones Herramienta, 2006, p. 126.

⁴⁸ Atilio Borón, “Contra poder” y “Antipoder” en Holloway, John, *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, Buenos Aires, Ediciones Herramienta, 2006, pp. 141-143.

⁴⁹ Daniel Bensaïd, “¿La revolución sin tomar el poder?”, en Holloway, John, *Contra y más allá del capital*, Argentina, Ediciones Herramienta; México, Universidad Autónoma de Puebla, 2006, 1ra. edición, pp. 170-171.

En Touraine, a diferencia de Holloway, encontramos a un sujeto político que alejado de los antagonismos procura someramente encontrar el camino hacia el reconocimiento de nuevos sujetos que puedan hacer frente a la mundialización de la economía y a los peligros del individualismo colectivista. La idea del nuevo sujeto en Touraine es una en la que no se tiene clara su composición objetiva. “Los principales actores políticos de nuestro futuro próximo no serán ni el ciudadano [...] ni el trabajador. Estarán, están ya en todos los lugares en que individuos o grupos trabajan para combinar una experiencia cultural privada con la participación en el universo de la acción instrumental”⁵⁰

Touraine plantea que la política podrá reivindicarse en el momento en que “esté dominada por el conflicto librado por quienes llaman a individuos y comunidades a afirmarse como Sujetos libres, capaces de unir y transformar el universo de la economía y el de las culturas, contra los que quieren acelerar el movimiento de capitales, informaciones y bienes”⁵¹. Su conclusión parece invitar a asumir una posición de clase clara que logre librar la lucha frente a los vicios del capital.

⁵⁰ Alain, Touraine, *¿Podremos vivir juntos?*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, 2da. edición, p. 302.

⁵¹ *Ibid.*, p. 314.

3.2 LA MULTITUD

“El concepto de clase está al centro de la temática marxista y de toda temática revolucionaria, pero va cada vez definido en relación a la composición técnica y política del proletariado. No existe una figura eterna e inmutable del concepto de clase ni una forma estable y universal de la abstracción del trabajo (o sea del proceso de explotación). Si hoy nosotros usamos en lugar del concepto de clase el concepto de multitud es porque consideramos el concepto de clase obrera muy limitado para definir la intensidad (inmaterial y cognitiva más que material) y la extensión (no solo dentro de la fábrica sino en la sociedad) del trabajo explotado. Cuando se insiste sobre las nuevas determinaciones de la explotación se debe insistir sobre las nuevas cualidades del sujeto proletario: la negatividad de sus acciones, el grito de protesta que se alza de las multitudes, debe siempre acompañarse de un modelo de organización y a la capacidad de construir eficaces figuras institucionales para la liberación del trabajo vivo.”⁵²

Michael Hardt y Antonio Negri han sido responsables de una propuesta teórica sumamente controvertida, la cual ha incitado a un gran número de pensadores a debatir la aproximación que estos autores han realizado a la situación actual de las relaciones económicas, políticas, y sociales en el mundo. Desde Europa y América Latina ha provocado respuestas contundentes a sus propuestas, desde Bensaïd hasta Borón e incluso el propio Laclau, entre muchos otros, han visto serios problemas filosóficos en la construcción de los conceptos de imperio y multitud. Sin embargo, no son sólo las discrepancias lo que ha conducido a una gran parte del pensamiento crítico internacional a reaccionar ante Hardt y Negri; es en gran medida el esfuerzo que estos últimos han realizado por tratar de develar la complejidad de las relaciones sociales a las que nos enfrentamos desde la caída de la Unión Soviética, mediante la construcción de una propuesta que es claro reflejo de las nuevas problemáticas y retos que nos enfrentamos al intentar

⁵² Antonio Negri, en Vittorio Sergi y Marcello Tari, *Entrevista a John Holloway y Toni Negri* [en línea], s/fecha de publicación, Uninomade, Dirección URL: <http://encontrarte.aporrea.org/media/38/holloway%20negri.pdf>, [consulta:11 de mayo de 2015].

clarificar los rumbos que nos lleven a la construcción de una mejor realidad lo que ha llevado a los conceptos de imperio y multitud a formar parte de la discusión teórica internacional.

Los dos libros más conocidos de Hardt y Negri: Imperio, y Multitud; buscan ilustrar la realidad social mundial en una dicotomía que tiene como referente los realizado por Thomas Hobbes en el siglo XVII con sus obras De Cive, y Leviatán. Tanto Imperio, como Leviatán pretenden describir la soberanía que domina las relaciones sociales, en el Leviatán reducida al Estado mientras que en el Imperio se identifica en una “nueva soberanía imperial”⁵³ de alcances mundiales. Por el otro lado, Multitud equipara a De Cive en su intento de esbozar las fuerzas sociales, las cuales son en la propuesta de Hardt y Negri una “nueva clase global”⁵⁴. En Multitud se concreta la visión de los autores acerca de la nueva forma en que la sociedad se ha estructurado en la era que denominan “posmoderna”, por lo que a lo largo de dicha obra se brindan claves suficientes para tener una noción suficiente de lo que para estos autores es el sujeto político en el nuevo siglo.

La primer noción que los autores expresan sobre la multitud como sujeto se encuentra en el prefacio de su obra, en la cual la distinguen de los conceptos de pueblo, masa, y clase obrera. Se alejan del concepto de pueblo apelando a que la multitud consta de una multiplicidad de características (razas, géneros, formas de vida), las cuales forman una pluralidad que el pueblo rechaza en tanto que es un concepto que designa la unidad pese a la diferencia. En ese sentido el concepto de multitud y población comparten la idea de un conjunto de diferencias que no se reconocen en el concepto de pueblo. Por su parte, el concepto de masas para Hardt y Negri contiene al igual que el pueblo una esencia de unidad, en la que “todas las diferencias quedan sumergidas y ahogadas en las masas. Todos los colores de la población palidecen hasta confundirse con el gris”⁵⁵. Se

⁵³ Michael Hardt; Antonio Negri, *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*, España, Random House Mondadori, S.A., 2004, 1ra. edición, p. 20.

⁵⁴ *Idem*.

⁵⁵ *Ibid.* p.16.

reafirma que la actuación en común de la multitud se realiza manteniendo las diferencias propias de la multiplicidad social. Por último, al diferenciar la multitud de la clase obrera, se recurre únicamente a mencionar que la clase obrera se limita a tipo específico de trabajadores que son los obreros industriales, por lo que las nuevas formas de economía en donde existen una diversidad de sectores productivos, la clase obrera deja fuera a un número importante de sectores sociales que el concepto de multitud busca incorporar.

Después de ofrecer estas diferenciaciones iniciales, los autores arrancan su estudio partiendo de un reconocimiento de un estado de guerra global y permanente en la actualidad, la cual amenaza el dominio de la democracia en las relaciones económicas, políticas, y culturales.

Las primeras disertaciones de Hardt y Negri en *Multitud* son acerca del estado actual de guerra permanente en el que se encuentra el mundo. Los autores observan que la forma clásica de guerra en la que se involucraban Estados soberanos ha dado paso a una forma supranacional de soberanía, en la que “la guerra se está convirtiendo en fenómeno general, global e interminable.”⁵⁶. Partiendo de las nociones clásicas de la guerra de Hobbes, Clausewitz, y Schmitt, en las que se plantea una relación entre la política y la guerra en las que existe una separación pausable. La guerra, en las concepciones clásicas es un fenómeno que se establece entre dos entidades soberanas en el que los enemigos son agentes externos al seno de cada sociedad. En la actualidad la distinción entre guerra y política se difumina y se convierte en una “relación social permanente”⁵⁷, el enemigo ya no se encuentra en el exterior, sino que es indistinguible en el interior de la sociedad. La guerra se ha convertido en “el principio organizador básico de la sociedad, y la política simplemente en uno de sus medios o disfraces.”⁵⁸

⁵⁶ *Ibid.* p. 23.

⁵⁷ *Ibid.* p. 33.

⁵⁸ *Idem.*

“Hoy día solo es posible conducir la acción política encaminada a la transformación y a la liberación sobre la base de la multitud.”⁵⁹

Al ahondar en el concepto de multitud, los autores recalcan la diferencia con respecto al pueblo. Para ellos, el pueblo es una unidad la cual puede aspirar a ser un ente soberano a diferencia de la multitud, la cual se “compone de un conjunto de *singularidades*, y aquí entendemos por singularidad un sujeto social cuya diferencia no puede reducirse a uniformidad: una diferencia que sigue siendo diferente.[...] las singularidades plurales de la multitud contrastan con la unidad indiferenciada del pueblo”. La multitud es plural y múltiple pero ordenada. Los autores dotan de dos características fundamentales a la multitud. Primero, ante todo, es múltiple, irregular, y plural, no se puede asumir con un ente singular o unificado. Segundo, es activa, en el sentido de la falta de necesidad de conducción o liderazgo:

Con el término de multitud, en cambio, designamos a un sujeto social activo, que actúa partiendo de lo común, de lo compartido por esas singularidades. **La multitud es un sujeto social internamente diferente y múltiple, cuya constitución y cuya acción no se fundan en la identidad ni en la unidad (ni mucho menos en la indiferenciación) sino en lo que hay en común.**⁶⁰

Hardt y Negri a lo largo de su obra plantean algunas diferencias entre su entendimiento del concepto de multitud con el concepto de clase obrera. En la que más hincapié realizan es en la concerniente a la calidad plural o múltiple de la multitud. Parten planteando que las teorías de la clase económica pugnan entre la unidad y pluralidad. La unidad la caracterizan con la simplificación que Marx realiza de las clases sociales en la que plantea que el capitalismo genera un antagonismo irreconciliable entre dos bandos: burgueses y proletariados. Por otra parte, la pluralidad se identifica con las teorías liberales, las cuales plantean que la diversificación de la producción en el capitalismo ha generado diversos tipos de clases sociales. La multitud se sitúa en la negación de la economía como la fuente

⁵⁹ *Ibid.* p. 127

⁶⁰ *Ibid.* p. 128.

de la estructura de clases planteando que es en la lucha política en donde se generan los antagonismos que dan forma a la lucha de clases y como resultado de la lucha de clases en sí. “La clase es un concepto político, por cuanto una clase no es ni puede ser otra cosa sino una colectividad que lucha en común. La clase también es un concepto político en segundo aspecto: una teoría de la clase no solo refleja las líneas existentes de la lucha, sino que ha de proponer posibles líneas futuras.”⁶¹ Para los autores el concepto de clase debe entenderse como la concreción de sus cualidades económicas, políticas, y biopolíticas; la cual entienden como la extensión del trabajo fuera del trabajo asalariado, alcanzando a las “capacidades creadoras humanas en toda su generalidad”⁶². “La multitud es una multiplicidad irreductible; las diferencias sociales singulares que constituyen la multitud han de hallar siempre su expresión, y nunca nivelarse en la uniformidad, la unidad, la identidad o la indiferencia. Sin embargo, la multitud no es una mera multiplicidad fragmentada y dispersa.”⁶³ En resumen, los autores buscan dejar claro que la multitud se encuentra en armonía con lo singular y lo común.

Con la designación de trabajo inmaterial, trabajo afectivo, y trabajo biopolítico, los autores argumentan una separación radical con el concepto de clase obrera ya que, para Hardt y Negri, este último hace referencia a un tipo específico de trabajo: el industrial. La agricultura, los servicios, y la gama de trabajos cuyos productos son inmateriales, no encuentran resonancia en el proletariado, caso contrario con el concepto de multitud que busca abrir espacios, planteando que en la lucha de clases responde a un antagonismo radicado en la dicotomía de orden y rebelión. Es decir, la posibilidad de constituirse en el sujeto político de multitud es la posición en la que se niega el “dictado del capital.”⁶⁴

⁶¹ Ibid. 132.

⁶² Ibid. 133.

⁶³ Ibid. 133.

⁶⁴ Ver Michael Hardt; Antonio Negri, *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*, España, Random House Mondadori, S.A., 2004, 1ra. edición, p. 134.

Esta negación la trasladan al campo de la soberanía en donde los autores plantean que la multitud permite un nuevo entendimiento de esta. Plantean acertadamente la existencia de dos facetas en la soberanía, partiendo de una crítica a la reducción que comúnmente se realiza de la soberanía en la cual se considera que como espacio de poder se encuentra únicamente en la esfera de gobierno o del Estado. Plantean que el ejercicio de la soberanía es siempre una relación entre gobernantes y gobernados, en la voluntad de la gobernantes de aceptar dicha relación constituye la base sobre la cual el Estado ejerce el poder. El uso de la fuerza como medio de control no crea estabilidad por lo que es necesario que la soberanía se encuentre amparada en un pacto de legitimidad reconocida por los gobernados.

En términos generales los autores plantean que la soberanía tanto en el plano político-militar como en el económico genera una dualidad en las cualidades de los gobernados o explotados. En el plano militar se encuentran potencialmente amenazados de muerte dado el arsenal nuclear que se dispone, a lo cual se desafía negando la propia vida. Para los autores los actos suicidas son una negación del poder del “soberano imperial” ya que elimina la posibilidad de atentar contra su vida. “Cuando la lucha para desafiar a la soberanía llega a negar la propia vida, entonces de poco le sirve al soberano ser dueño de la vida y de la muerte. Las armas absolutas contra los cuerpos quedan neutralizadas por la voluntaria y absoluta negación del cuerpo”⁶⁵ Esta disertación que plantea que la muerte es solución a la amenaza permanente de muerte, es rematada planteando que “sin súbditos, el soberano no tiene una sociedad que gobernar, sino un erial desierto”⁶⁶ dota de una reducida capacidad de acción a la sociedad frente al ejercicio unilateral de poder. Por otra parte, en relación a la esfera económica, los autores plantean que el trabajo como fuente de toda riqueza⁶⁷ dota a los obreros de poder ya que son los responsables de la producción de la riqueza apropiada por los burgueses. El silogismo que utilizan es simple: 1. Los obreros generan

⁶⁵ Michael Hardt; Antonio Negri, *op. cit.*, p. 378.

⁶⁶ *Idem.*

⁶⁷ Aseveración criticada por Marx en el primer punto de su Crítica del Programa de Gotha.

riqueza 2. Los burgueses se apropian de la riqueza 3. Los burgueses necesitan obreros. Esta necesidad es la fuente de poder de los obreros según los autores.

Con lo anterior se establece que la soberanía es siempre una lucha en la que el arma más importante de los gobernados es la posibilidad de la separación de la relación de mandato-obediencia. En la era que denominan “soberanía imperial” los autores plantean que la organización social cada vez necesita menos de los poderes soberanos para la reproducción material de vida dadas las nuevas formas de trabajo inmaterial las cuales impregnan a la vida política. “Cuando el producto del trabajo no son bienes materiales, sino relaciones sociales, redes de comunicación y formas de vida, es obvio que la producción económica implica inmediatamente una especie de producción política, o la propia producción de sociedad.”⁶⁸ La soberanía, por lo tanto se encuentra amenazada por la capacidad de autodeterminación que el trabajo inmaterial provee a la sociedad.

La soberanía se encuentra atravesada por lo que constantemente los autores denominan biopoder: “la tendencia de la soberanía a convertirse en poder sobre la vida misma”. El control de todos los aspectos de la vida es el objetivo del poder político la era del “Imperio” y en términos económicos, la producción cada vez más hegemónica de productos inmateriales crea orden social a través de “ la producción de información, de comunicación, de cooperación, es decir, de relaciones sociales y de orden social. [...] En el Imperio, en suma, se forma finalmente una especie de concierto o convergencia de las diversas formas de poder, de la guerra, de la política, de la economía y de la cultura, que configuran un modo de producción de la vida social en su totalidad, es decir de una forma de biopoder.”⁶⁹ El concepto de biopoder es la base sobre la cual se construye lo que Hardt denomina en un artículo la sociedad mundial del control.⁷⁰

⁶⁸ *Ibid.* p. 382.

⁶⁹ *Ibid.* p. 380.

⁷⁰ Michael, Hardt, *La sociedad mundial del control*, "Encuentros Internacionales Gilles Deleuze", Sao Pablo y Rio de Janeiro, 10 de junio de 1996, Recopilatorio Gilles Deleuze Una Vida Filosófica, Dirección URL: <http://artilleriainmanente.blogspot.mx/2012/03/la-sociedad-mundial-de-control-michael.html>, [consulta: 5 de mayo de 2015]. p.1.

En dicho artículo, Hardt se propone ahondar en la nueva estructura de la sociedad, que deriva en lo que el denomina la “sociedad mundial del control” la cual, menciona es en términos marxistas la subsunción real del trabajo en el capital. “Con la sociedad de control llegamos finalmente a una forma de sociedad propiamente capitalista que la terminología marxiana llama la sociedad de la subsunción real.”.

Para comprender lo que Hardt se refiere al equiparar la sociedad del control con la sociedad de la subsunción real, debemos intentar clarificar lo que Marx se refiere con dicho concepto, el cual se encuentra difuminado a lo largo de varias obras suyas tales como los Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844, Manuscritos de 1861-1863 y el tomo I de El Capital.

La “Subsunción real del trabajo en el capital, – es el – modo de producción específicamente capitalista”.

Marx propone dos tipos de subsunción una formal y otra real. La subsunción formal se entiende como una forma específica de dominación en la que el capital pone bajo su control el trabajo que el obrero le vende, entrando de esta forma al proceso de producción en calidad de uno los factores con los que el capital trabaja, siendo consumido por este. Con el consumo que el capital hace del trabajo vivo se apropia de todo el proceso de producción ya que todos los factores que intervienen en el proceso son propiedad del capitalista (materia prima, medio de producción y el trabajo del obrero). En el siguiente extracto de los Manuscritos de 1861-1863 da una idea clara de lo que Marx entiende por la subsunción formal:

el capitalista vigila al trabajador, controla la activación de la capacidad de trabajo como si fuera una acción que le pertenece. Cuidará que el material de trabajo sea empleado adecuadamente, consumido como tal. Si se desperdicia material, este no entra en el proceso de trabajo, no es consumido como material de trabajo. Lo mismo con los medios de trabajo, en el caso de que el trabajador desgaste su consistencia de alguna manera ajena al propio proceso de trabajo. Cuidará, en fin, de que el trabajador trabaje realmente, que lo haga el tiempo completo y que

sólo gaste el tiempo de trabajo necesario, es decir, que trabaje el quantum normal en un tiempo determinado. En todos estos aspectos, el proceso de trabajo y con él el trabajo y el trabajador mismo entran bajo el control del capital, bajo su mando. A esto llamo yo la subsunción formal del proceso de trabajo bajo el capital.⁷¹

En el capítulo VI de *El Capital*, Marx logra sintetizar la esencia de la subsunción formal.⁷² En primer lugar, la relación de dominación e incluso apropiación que se produce con la compra de la fuerza de trabajo del capital al obrero surge a partir de una dinámica monetaria. Esto es, la dominación que se ejerce esta dada por la necesidad del obrero de vender su fuerza de trabajo debido a la falta de medios de trabajos propios que le permitan mantener una relación mercantil como poseedor de mercancías, manteniéndose de esta forma en un mismo nivel con el capital, al no poseer las herramientas o medios necesarios para el trabajo se subordina al capital por una necesidad económica, más no política: “no existe ninguna relación política, fijada socialmente, de hegemonía y subordinación.”⁷³

La segunda cuestión central de la subsunción formal radica precisamente en que las cuestiones objetivas y subjetivas (medios de producción y medios de subsistencia) se le presentan al obrero como capital, monopolizadas por quien le aliena su trabajo; mientras más se le presente esta separación de los medios más formalmente se establecerá la relación entre capital y trabajo asalariado. La subsunción formal se presenta como condición para la existencia de la subsunción real.

Pese a no intervenir ninguna diferencia en la forma tecnológica de la producción en el capital con respecto formas anteriores, la subsunción formal se presenta solo

⁷¹ Marx, Karl; Engels, Friedrich, *La tecnología del Capital Subsunción Formal y Subsunción real del proceso del trabajo al proceso de valorización* (Extractos del Manuscrito 1861-1863, Selección y traducción de Echeverría Bolívar [en línea], México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección URL: <http://www.bolivare.unam.mx/traduccion/La%20tecnologia%20del%20capital.pdf>, [consulta: 12 de mayo del 2015], p. 3.

⁷² Véase Marx, Karl, *El Capital Libro I Capítulo VI (inédito)*, México, Silgo XXI, 1971, 1ra. edición, p. 60-62.

⁷³ Marx, Karl, *El Capital Libro I Capítulo VI (inédito)*, Siglo XXI editores, México, 1997, 1ra. edición, p.61.

en una forma meramente capitalista por que la subordinación del obrero tiene su base en una relación meramente económica. Ahora bien:

En la subsunción formal del trabajo en el capital, la coerción que apunta a la producción de plus-trabajo —y de este modo por un lado a la formación de necesidades y de medios para satisfacer esas necesidades, y [por el otro] a la producción en masa por encima del nivel de las necesidades tradicionales de los obreros— y a la obtención de tiempo libre para el desenvolvimiento con independencia de la producción material, esa coerción, decíamos, recibe únicamente una forma distinta de la que tenía en los modos de producción anteriores, pero una forma que acrecienta la continuidad e intensidad del trabajo, aumenta la producción, es más propicia al desarrollo de las variaciones en la capacidad de trabajo y con ello a la diferenciación de los modos de trabajo y de adquisición, y finalmente reduce la relación entre el poseedor de las condiciones de trabajo y el obrero mismo a una simple relación de compraventa o relación monetaria, eliminando de la relación de explotación todas las excrecencias patriarcales y políticas o incluso religiosas. **Sin duda, la relación de producción misma genera una nueva relación de hegemonía y subordinación (que a su vez produce también sus propias expresiones políticas, etc.)**[...]Tan sólo una vez alcanzado cierto mínimo de capital, el capitalista deja de ser él mismo un trabajador y [comienza] a ocuparse únicamente de la dirección del proceso laboral y la comercialización de las mercancías producidas. Asimismo, la subsunción real del trabajo en el capital —el modo de producción capitalista propiamente dicho— no hace su entrada en escena hasta **tanto no se hayan apoderado de la producción capitales de cierta magnitud, sea que el comerciante se transforme en capitalista industrial, sea que sobre la base de la subsunción formal se hayan constituido capitalistas industriales más fuertes. Cuando la relación de la hegemonía y la subordinación reemplaza a la esclavitud, la servidumbre, el vasallaje, las formas patriarcales, etc., de la subordinación, tan sólo se opera una mudanza en su forma. La forma se vuelve más libre**

porque es ahora de naturaleza meramente material, formalmente voluntaria, puramente económica⁷⁴

La subsunción real es el proceso, como ya se ha dicho, que da forma propiamente al capitalismo. Esta forma de dominación se consolida a través de dos procesos claramente definidos. Marx menciona en primera instancia la diferenciación entre la cooperación social y la producción individual. La capacidad productiva del capitalismo está dada por la conjunción tanto de los medios de producción como por el trabajo colectivo fruto de la acción individual fusionada en torno al proceso mismo de producción. Sin embargo, la relación entre el capital y el trabajo se presenta como una relación aislada e individual entre cada trabajador y el capital. La fuerza de producción, derivada de la cooperación de las fuerzas conjuntas de cada trabajador, se presenta como fuerza productiva del capital —y no del trabajo— al igual que los medios con los que se trabaja, el trabajador pasa a ser un elemento con lo que el capital trabaja.

La forma social de estos trabajos combinados es la existencia objetiva del capital contra el trabajador; la combinación se le enfrenta como una fatalidad invencible a la que él está entregado a causa de la reducción de su capacidad de trabajo a una función completamente parcial, que no es nada separada del mecanismo total y que por tanto depende completamente de él. El trabajador mismo se ha convertido en un simple detalle.⁷⁵

El trabajador vende su fuerza de trabajo de manera individual a partir de una valorización cambiaria de su mercancía y sólo pasa a ser una fuerza social cuando se imbrica en el proceso de producción posibilitada por el capital. Esta transformación de trabajo individual a cooperación social está dada no por el

⁷⁴ *Ibid*, p. 62-64.

⁷⁵Karl, Marx,; Friedrich Engels, *La tecnología del Capital Subsunción Formal y Subsunción real del proceso del trabajo al proceso de valorización (Extractos del Manuscrito 1861-1863*, Selección y traducción de Echeverría Bolívar [en línea], México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección URL: <http://www.bolivare.unam.mx/traduccion/La%20tecnologia%20del%20capital.pdf>, [consulta: 12 de mayo del 2015], p.17.

trabajador ni por la unión cooperativa de los obreros sino por labor del capital, el cual establece relaciones individuales con cada uno de los obreros unificándolos solamente en el proceso de producción permitido por el capital.

[...]en cuanto el trabajador entra en el proceso de trabajo real, se encuentra ya, en tanto que capacidad de trabajo, incorporado al capital, no se pertenece ya a sí mismo sino al capital. Así, por tanto, también los medios con los que él trabaja resultan ser, más bien, los medios con los que el capital trabaja. Pero antes de entrar al proceso de trabajo, el trabajador entra en contacto con el capitalista; lo hace en calidad de propietario o vendedor individual de mercancía, de esa mercancía que es su propia capacidad de trabajo. La vende él individualmente. Se vuelve social en cuanto entra en el proceso de trabajo[...] El capitalista no compra una sola capacidad de trabajo individual sino muchas a la vez, pero todas así, como mercancías aisladas, pertenecientes a propietarios de mercancías aislados, independientes unos de otros, trata de una relación de trabajadores aislados, independientes unos de otros; de trabajadores que están, uno a uno, en relación con el capitalista, pero que no mantienen ninguna relación entre sí. En la medida en que entran en relación entre sí como capacidades de trabajo lo hacen en tanto que incorporadas al capital, y tal relación se presenta ante ellos como una relación del capital, y no como propia de ellos. En cuanto a ellos, están simplemente amontonados. Su interrelación y su unidad no está en ellos sino en el capital; la fuerza productiva social de su trabajo, resultante de lo anterior, es fuerza productiva del capital.⁷⁶

La subsunción real del trabajo en el capital moldea las relaciones económicas, políticas, ideológicas, y, culturales, entorno a la necesidades propias del capital, el trabajo, como la vida en todos sus aspectos, es absorbida en su totalidad por el capital. Es decir, la subsunción real del trabajo en el capital absorbe toda la actividad humana dejando nada fuera de la dinámica del capital.

Es a esta misma conclusión a la que Hardt y Negri: “El capital ya no se limita a

⁷⁶ *Ibid.*, p. 4.

regir determinadas áreas limitadas de la sociedad. Conforme su dominio impersonal se extiende a través de toda la sociedad, mucho más allá de los muros de la fábrica, y geográficamente por todo el planeta, el imperio capitalista tiende a convertirse en un “no lugar”; en realidad en todos los lugares. Fuera del capital no hay anda, como tampoco hay nada fuera de la lógica del biopoder.”⁷⁷

El capital, para poder operar como relación constituyente/constitutiva de lo social, requiere “capitalizar” múltiples y complejas determinaciones (entre las que va a destacar el trabajo), asumirlas en su propia constitución para auto-determinarse y hegemonizar la configuración de la nueva sociedad, y de sus componentes. [...] Esto supone que la subsunción aparece como expresión de un proceso global que no se reduce a incorporar trabajo, ciencia, tecnología, etc., sino que muchas otras dimensiones culturales, políticas, etc., van siendo establecidas como condiciones para la reproducción de la sociedad capitalista o pasan a formar parte activa de la composición misma del capital en orden a favorecer su movimiento en la acrecentadora articulación “producción/reproducción” del plusvalor.⁷⁸

No es en la “nueva soberanía imperial” donde se generan las dinámicas de control que menciona Hardt, sino que estas se generan en el modo de producción propiamente capitalista. Las variaciones del trabajo en forma de trabajo inmaterial o afectivo no entran en contradicción con las dinámicas del trabajo industrial, el trabajo (que precisamente “ha de referirse a las capacidades creadoras de la humanidad en toda su generalidad”⁷⁹) es subsumido en las dinámicas del capital. Con el desarrollo del concepto subsunción real del trabajo en el capital desarrollado por Marx llegamos a visibilizar que el aparato teórico que da forma al concepto de Imperio que Hardt y Negri han tratado de caracterizar como un fenómeno insólito ha estado presente, de alguna forma, en el centro del

⁷⁷ Michael Hardt; Antonio Negri, *op. cit.*, pp. 129-130.

⁷⁸ Carlos Alberto Castillo Mendoza, *Notas introductorias sobre subsunción del trabajo en el capital*, [en línea], Iralka, número 17, 2002, Dirección URL: <https://marxismocritico.files.wordpress.com/2013/02/notas-introductorias-sobre-la-subsuncion-del-trabajo-en-el-capital.pdf>, [consulta: 12 de mayo de 2015].

⁷⁹ Michael Hardt; Antonio Negri, *op. cit.*, p. 133.

pensamiento marxista sobre el capital. Por lo que la nueva forma de entender al sujeto alejado de la clase y conformado en una multitud pierde solidez al no sustentarse en relación alguna con los fenómenos de subsunción real. Por lo que Hardt y Negri hacen un “salto atrás, no sólo en relación a Marx sino también a Hegel, a la multitud Spinoziana”⁸⁰

Ellos mencionan que la multitud reformula la propuesta de la lucha de clases, partiendo de que no es importante conocer la existencia empírica del sujeto, sino que se debe cuestionar sobre las posibilidades de acción del sujeto. Por lo que la multitud se plantea como un proyecto más que como sujeto.

Los autores, intentan desarrollar los conceptos de imperio y multitud, de tal forma que permitan construir nuevas formas de entender la realidad, sin embargo, alejados por completo de la base sobre la cual se han erigido los conceptos de clase e imperialismo no llegan a formar un aparato teórico sólido, lo cual ha sido objeto de críticas por parte de diversos autores.

Atilio Borón ha mantenido una posición crítica ante la premisa de Hardt y Negri en la que asumen que el concepto de Imperialismo ha sido rebasado. Es en *“Imperio & Imperialismo: una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri”*, donde Borón desarrolla sus principales desencuentros, del entre los cuales debemos de rescatar el que acusa a las propuestas de Hardt y Negri de desmovilizar la lucha política: “En realidad, no hay lucha emancipatoria posible si no se dispone de una adecuada cartografía social que describa con precisión el teatro de operaciones y la naturaleza social del enemigo y sus mecanismos de dominación y explotación.”⁸¹ Para Borón el imperialismo es responsable de la explotación y la dominación, y “sigue desempeñando su función histórica en la lógica de la acumulación mundial del capital.”⁸² Pese a la transformación propia del

⁸⁰Daniel Bensaïd, *Cambiar el mundo*, España, Viento Sur, 2010, s/e, p.71.

⁸¹ Atilio Borón, *Imperio & Imperialismo Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri*, [en línea] Argentina, CLACSO, 2004, Dirección URL: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/imperio/imperio.html>, [consulta 13 de mayo de 2015], p. 22.

⁸² *Ibid.*, p. 28.

capitalismo y por lo tanto de su fase imperialista, la estructura primordial continua siendo la misma; la acumulación mundial de capital.

Por otra parte, Ernesto Laclau ve en la multitud la unión de luchas sociales inconexas. Para él el punto de partida de la multitud es un inmanentismo que posee un mecanismo universal espontáneo y subyacente. Viendo en la dicotomía multitud- imperio un símil que los autores buscan negar sin éxito con la dicotomía proletariado-capitalismo. Laclau menciona que la unidad es en la multitud el factor central, y que sin embargo, para Hardt y Negri la unidad se mantiene con el único elemento de la negatividad. “Uno no puede evitar asombrarse por la superficialidad de todo el análisis. Pero más importante que señalar sus debilidades obvias es descubrir sus Fuentes, ya que no son simplemente errores, sino que son el resultado de formas erróneas de abordar cuestiones reales e importantes”⁸³. Para Laclau, en la multitud no existe construcción de una política estratégica ya que la estrategia desaparece totalmente mientras que las intervenciones tácticas inconexas se convierten en el único juego posible. [...] solo las luchas verticales específicas serían los objetos de un compromiso militante, mientras que la articulación entre ellas es librada a Dios (o a la naturaleza). En otras palabras: el eclipse total de la política.”⁸⁴

Multitud es una muestra clara de los retos que se tienen por delante al buscar encontrar nuevas formas de teorizar sobre el sujeto político del siglo XXI. A lo largo del texto encontramos claros distanciamientos con el marxismo clásico, pero de alguna forma u otra se remite a él para sustentar sus posiciones. Lo que resulta en una inconsistencia continua como otros autores han señalado. Además, en una especie de falta de voluntad, se dejan de lado las preguntas que se deben contestar para poder asir la teórica a la práctica; una de estas es el ¿Qué hacer? Que recuerda a Lenin, en *Multitud* se dice que esta respuesta debe darse en discusiones colectivas, reconociendo que existe un abismo entre el impulso subversivo que conlleva “el anhelo de democracia, la producción de lo común y

⁸³ Laclau, Ernesto, *La razón populista*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2011, 1ra. edición, p. 299.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 301.

las conductas rebeldes”⁸⁵ y el sistema de global de soberanía. Asumiendo de alguna forma que la lucha por la transformación de las relaciones económicas y políticas se encuentra aún muy lejos de lograrse.

⁸⁵ Michael Hardt; Antonio Negri, *op. cit.*, p. 406.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

4.1 ARTICULACIONES

Partamos entonces de reconocernos cada vez más próximos a una sociedad del control (o de la subsunción real). Lo que significa, en resumidas cuentas, que el capital ha llegado a dominar las “capacidades creadoras humanas en toda su generalidad”⁸⁶. Inmersos en estas dinámicas se debe construir una verdad política que lleve a la construcción de un sujeto que logre revolucionar el sistema que se nos opone. Para lograrlo, tanto Touraine como Hardt y Negri observan cualidades distintas en la formación del sujeto. Por una parte, Touraine centra la importancia en la negación, en la búsqueda, y en el respeto por el otro. Por la otra, se centra en el reconocimiento de lo distinto, la multiplicidad, y lo común. Que en conjunto visibilizan las cualidades primordiales que debemos reconocer en la construcción del sujeto de nuestra era. Así como debemos reconocernos inmersos en una subsunción que permea toda la actividad humana, debemos también reconocer que la construcción del sujeto debe comenzar por una negación individual de seguir reproduciendo las dinámicas del capital, para así emprender la búsqueda por una identidad ajena a los valores establecidos. Pero asimismo, reconocer la multiplicidad y lo distinto sin intención de crear una indiferenciación, sino más bien hacer que lo común (negatividad y una verdad política concreta) permita crear la posibilidad de crear algo nuevo.

Sin embargo, las cualidades anteriores no conforman necesariamente sujetos que atenten contra el estado que se nos opone: *“Gritar y escupir no constituyen un pensamiento. Menos aún una política.”*⁸⁷. La construcción de una política que amalgame a un sujeto revolucionario sigue siendo la cuestión principal a debatir ya que no se ha logrado consolidar alguno que logre cumplir con los objetivos impuestos.

En México hemos atestiguado históricamente múltiples expresiones de

⁸⁶ *Ibid.*, p. 133.

⁸⁷ Bensaïd Contra y más allá.. p. 175

descontento expresado en movilizaciones masivas, y depositado en el voto por líderes carismáticos expectativas de cambio. Sin embargo, los resultados conseguidos no han sido sino desesperanza y hartazgo.

Sin la negatividad y el reconocimiento de lo común la construcción del nuevo sujeto es imposible. Pero aún debemos formular la verdad política que nos permita transitar de la conciencia individualista a la acción transformadora de un sujeto.

4.2. POLÍTICA Y COMUNISMO

“De todas las formas de nombrar “al otro” necesario y posible del capitalismo inmundo, la palabra comunismo es la que conserva más sentido histórico y carga programática explosiva. Es la que evoca mejor lo común del reparto y de la igualdad, la puesta en común del poder, la solidaridad enfrentada al cálculo egoísta y a la competencia generalizada, la defensa de los bienes comunes de la humanidad, naturales y culturales, la extensión a los bienes de primera necesidad de un espacio de gratuidad (desmercantilización) de los servicios, contra la rapiña generalizada y la privatización del mundo”⁸⁸

La política se encuentra en crisis desde distintas perspectivas, y como se ha dicho, la política entendida como el medio de transformar lo común tiene la misión de conformarse como la base sobre la cual se erija un sujeto que logre la transformación de las realidades económicas y políticas. En los escritos de Bensaïd se encuentra un claro entendimiento de que las categorías que sirvieron para articular las resistencias durante los siglos pasados han caducado, y que nos encontramos “en una época de desintegración sin nueva integración, de acontecimientos crepusculares sin un nuevo amanecer” ⁸⁹. Comprende que las nuevas categorías que van de la multitud al antipoder no responden a las necesidades de la realidad. Asimismo, observa que en el nuevo siglo faltan

⁸⁸ Daniel Bensaïd, *Potencias del Comunismo*, [en línea], Argentina, *Viento Sur*, número 108, Dirección URL: <http://www.vientosur.info/spip.php?article929>, [consulta: 18 de mayo de 2015], p. 1.

⁸⁹ Daniel Bensaïd, *Elogio de la política profana*, España, Península, 2009, s/e, p. 152.

“nuevas experiencias fundadoras” que permitan visibilizar los caminos posibles de la transformación. Y pone de manifiesto que “El oscurecimiento del horizonte de expectativas propicia las retóricas que mezclan la ilusión de un mundo distinto con la resignación ante el orden existente”⁹⁰, derivando en expectativas utópicas en donde el capitalismo muestre su ‘rostro humano’, lo cual para Bensaïd “responde al debilitamiento del potencial de emancipación política”⁹¹.

Así las luchas de esta nueva era son consideradas como las utopías contemporáneas. Un retroceso en la visibilización de los retos reales a los que nos enfrentamos, desde el altermundismo, hasta el antipoder, o la multitud, hacen que Bensaïd propugne a reencontrar las estrategias que centren la lucha en la política: “Antes teníamos una religión de la Historia que nos decía : habrá una lucha final y necesariamente ganaremos. Ahora tenemos que desembarazarnos de los fetiches, de esa religión de la Historia, aceptar la incertidumbre y adoptar una política profana como arte estratégico.”⁹²

En medio del tránsito entre dos eras, Bensaïd propone un imperativo en la construcción de nuevas resistencias:

“No permitir la pérdida de la herencia y de estar dispuestos a recibir lo nuevo a inventar. Nos encontramos entonces comprometidos y con una doble responsabilidad: de transmisión de una tradición amenazada por el conformismo, y de exploración de los contornos inciertos del futuro”⁹³

Continuamente demuestra un esfuerzo por impedir que el debate en torno a la construcción de un mejor mundo sea dirigido por ideas en boga, propugnando

⁹⁰ *Ibid.*, p. 175.

⁹¹ *Idem.*

⁹² Daniel Bensaïd, *Ha llegado el momento de definir la estrategia* [en línea], Francia, 2 de octubre de 2009, Dirección URL: <http://danielbensaid.org/Ha-llegado-el-momento-de-definir?lang=fr>, [consulta: 18 de mayo de 2015].

⁹³ Daniel Bensaïd, *Teoremas de la resistencia*, Argentina, *Viento Sur*, diciembre de 2004, Dirección URL: <https://www.marxists.org/espanol/bensaid/2004/001.htm>, [consulta: 20 de mayo de 2015], p1.

por “enriquecer y de transformar una visión del mundo ensayando prácticas necesariamente renovadas.”⁹⁴

Su respuesta a las ideas que se encuentran dispersas en las utopías son cinco teoremas:

- “1. El imperialismo no se disuelve en la mundialización mercantil.
2. El comunismo no se disuelve en la caída del stalinismo.
3. La lucha de clases no se disuelve en a las identidades comunitarias.
4. La diferencia conflictiva no se disuelve en la diversidad ambivalente.
5. La política no se disuelve en la ética ni en la estética.”⁹⁵

Estos teoremas nos acercan a entender la propuesta de Bensaïd. “Decidir lo imposible” nos dice. Apoyado en Hanna Arendt vislumbra el peligro de que la política desaparezca, por lo que su propuesta pone especial atención en la construcción de una política que permita la transformación; esta política debe responder a dos cuestiones. La primera: “saber si existe una lógica alternativa a las catastrófica lógica de los mercados”⁹⁶. La segunda: La organización política que se debe configurar. Es decir, “la disposición de lo espacios y tiempos donde poder ejercer un control democrático de los procesos de producción y reproducción social”⁹⁷. Es decir, que el debate teórico acerca del sujeto y de la política que lo sustente debe comenzar por saber si es posible encontrar formas de lucha que se opongan a las dinámicas del capital y por otra parte encontrar

La obra de Bensaïd pone en relieve uno de los aspectos fundamentales para la construcción de resistencias eficaces: el vínculo entre teoría y práctica. Se debe dejar de interpretar la realidad y empezar a transformarla. En relación directa a la onceava tesis de Marx, Bensaïd propone: “La crítica no puede resignarse, ahora menos que nunca, al comentario contemplativo del desorden realmente existente,

⁹⁴ *Idem.*

⁹⁵ *Idem.*

⁹⁶ Bensaïd, Daniel, *Cambiar el mundo*, España, Viento Sur, 2010, s/e, p. 23.

⁹⁷ *Ibid.*, p. 25

porque, más que nunca, es necesario recomponer el vínculo entre teoría y práctica. Nos amenazan las catástrofes, pero estamos a tiempo de conjurarlas.”⁹⁸

Si bien, la construcción de un nuevo sujeto político se encuentra en marcha, los objetivos históricos siguen siendo los mismos, y a pesar de que la tendencia ha sido la búsqueda de caminos por los cuales se evada prestar atención a los grandes problemas a los que la lucha política debe enfrentarse cuando se pretende transformar el mundo. La mirada hacia lo real, debe ser obligada. No solo debemos reconocer que la caducidad del capitalismo no ha sido cumplida y que los conceptos que fueron necesarios para su entendimiento siguen siendo los mismos hoy. Innegable es que debemos “conducir sobre los huesos de los muertos” no debemos posponer más el tránsito por aquel camino que nos lleva al enfrentamiento que se nos muestra imposible. Esto nos lleva a encontrar en Alain Badiou un inmejorable punto de partida para manifestar la necesidad de comenzar a entender la verdad política que nos ofrece la idea de comunismo.

En lo que de alguna manera podría condensarse en la célebre frase del ‘Che’ Guevara “Seamos realistas y hagamos lo imposible”. Badiou, propone usar el comunismo no como un adjetivo, sino como una Idea. Una idea con tres componentes: político, histórico y subjetivo. Que en conjunto generan una definición compleja y lucida, que dista mucho de aquella que la liga a la idea del stalinismo. “La Idea del comunismo [...] es a través de lo que puede hablar el proceso de una verdad en el lenguaje impuro del Estado, y desplazar así por un tiempo, las líneas de fuerza por las cuales el Estado prescribe lo que es posible y lo que es imposible”⁹⁹.

La idea de comunismo es la “posibilidad de un individuo de comprender que su participación en un proceso político singular (su entrada en un cuerpo de verdad) es también, en cierto sentido, una decisión histórica. Junto a la Idea, el individuo –en tanto elemento del nuevo Sujeto– realiza su pertenencia al movimiento de la

⁹⁸ *Idem.*

⁹⁹ Alain Badiou, *La idea de comunismo*, [en línea] *Memoria*, Junio 2010, Dirección URL: http://salonkritik.net/09-10/2010/07/la_idea_de_comunismo_alain_bad.php, [consulta: 21 de mayo de 2015], p. 58.

Historia.”¹⁰⁰

La subjetivación en torno a una verdad política, en la que derribados los límites del egoísmo, un individuo decide formar parte de un Sujeto exterior a él, permite la creación de la posibilidad de crear nuevas posibilidades, es decir, en términos de Badiou, surge un acontecimiento que es capaz de romper con los límites de lo posible establecido por el sistema restrictivo que es el Estado. La idea del comunismo es la posibilidad de romper con el orden establecido a partir de la formación de un Sujeto capaz de transformar la historia. Esta idea no es más que la expresión real de la política: para Badiou la política se puede entender como “la acción colectiva organizada según ciertos principios, que tiene como objetivo desarrollar en la realidad las consecuencias de una nueva posibilidad rechazada por el estado dominante de cosas”¹⁰¹. La política es la creación de posibilidades que se asumen imposibles. Por lo que política y la idea de comunismo son inseparables, Marx mencionaba que: “Para nosotros el comunismo no es un estado que debe implantarse, un ideal al que hay que sujetar la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento real que anula y supera el estado de cosas actual”.

En el momento histórico que nos encontramos, en un México en el que las instituciones públicas han sido rebasadas, en donde la ignominia de los gobernantes se ha mantenido por generaciones, en donde la negativa de vivir en un mundo injusto y rapaz se ha extendido, es imperante hacer ver a la política como la capacidad creadora de posibilidades que es. Esta política debe orientarse a la formación de un nuevo sujeto del siglo XXI, el cual no será sino uno mantenido por la idea del comunismo, como sostiene Badiou, porque esta sigue siendo la única ruta por la cual la transformación radical es posible.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 54.

¹⁰¹ Bensaïd, Daniel, *Elogio de la política profana*, España, Península, 2009, s/e, p. 345.

5. BIBLIOGRAFÍA

1. Badiou, Alain; Althusser, Louis, *Materialismo Histórico y Materialismo Dialéctico*, México, 1975, 5ta. edición, 101 pp.
2. Bensaïd, Daniel, *Cambiar el mundo*, España, Viento Sur, 2010, s/e, 219 pp.
3. Bensaïd, Daniel, *Elogio de la política profana*, España, Península, 2009, s/e, 397 pp.
4. Bensaïd, Daniel, *Marx intempestivo: grandezas y miserias de una aventura crítica*, Argentina, Ediciones Herramienta, 2013, 2da. edición, 552 pp.
5. Concheiro, Elvira; Modonesi, Massimo; Crespo, Horacio (coordinadores), *El Comunismo: otras miradas desde América Latina*, México, UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2011, 2da. edición, 738 pp.
6. Guy, Debord, *La sociedad del espectáculo*, España, Pre-Textos, 2003, 2da. edición, 221 pp.
7. Hardt, Michael; Negri, Antonio, *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*, España, Random House Mondadori, S.A., 2004, 1ra. edición, 461 pp.
8. Holloway, John, *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, México, Sísifo Ediciones; Bajo Tierra Ediciones; Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Adolfo Vález Pliego" de la BUAP, 2010, 1ra. edición, 294 pp.
9. Holloway, John, *Contra y más allá del capital*, Argentina, Ediciones

- Herramienta; México, Universidad Autónoma de Puebla, 2006, 1ra. edición, 192 pp.
10. Laclau, Ernesto, *La razón populista*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2011, 1ra. edición, 312 pp.
 11. Lenin, Vladimir Ilich, *El Estado y la Revolución*, República Popular China, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1966, 1ra. edición, 153 pp.
 12. Lenin, Vladimir Ilich, *El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo*, República Popular China, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1966, 1ra. edición, 168 pp.
 13. Löwy, Michael; Brossat, Alain; et al, *Sobre el método marxista*, México, Editorial Grijalbo, S.A., 1972, s/número de edición, 226 pp.
 14. Marx, Karl, *El Capital Libro I Capítulo VI (inédito)*, México, Siglo XXI, 1971, 1ra. edición, 174 pp.
 15. Marx, Karl, *Miseria de la Filosofía. Respuesta a la Filosofía de la Miseria de P.-J. Proudhon*, México, Siglo XXI, 1987, 10ma. edición, 215 pp.
 16. Marx, Karl; Engels, Friedrich, *La ideología Alemana*, Uruguay, Ediciones Pueblos Unidos, España, Editorial Grijalbo, S. A., 1974, 5ta. edición, 747 pp.
 17. Marx, Karl; Engels, Friedrich, *La Sagrada Familia*, Argentina, Editorial Claridad, 1971, 2da. edición, 263 pp.
 18. Marx, Karl; Engels, Friedrich, *Obras escogidas en dos tomos*, Tomo I, Moscú, Editorial Progreso, 1955, s/número de edición, 662 pp.

19. Karl Marx; Friedrich Engels, *Obras escogidas en dos tomos*, Tomo II, Moscú, Editorial Progreso, 1955, s/número de edición, 541 pp.
20. Poulantzas, Nicos, *Las clases sociales en el capitalismo actual*, México, Siglo XXI, 1985, 8va. edición, 312 pp.
21. Poulantzas, Nicos, *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*, México, Siglo XXI, 1979, 18va. edición, 471 pp.
22. Touraine, Alain, *¿Podremos vivir juntos?*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, 2da. edición, 335 pp.
23. Touraine, Alain, *¿Qué es la democracia?*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, 2da. edición, 309 pp.

5.1 RECURSOS ELECTRÓNICOS

1. Badiou, Alain, *La idea de comunismo*, [en línea] *Memoria*, Junio 2010, Dirección URL: http://salonkritik.net/09-10/2010/07/la_idea_de_comunismo_alain_bad.php, [consulta: 21 de mayo de 2015].
2. Bensaïd, Daniel, *Potencias del Comunismo*, [en línea], Argentina, *Viento Sur*, número 108, Dirección URL: <http://www.vientosur.info/spip.php?article929>, [consulta 18 de mayo de 2015].
3. Bensaïd, Daniel, *Teoremas de la resistencia*, Argentina, *Viento Sur*, diciembre de 2004, Dirección URL: <https://www.marxists.org/espanol/bensaid/2004/001.htm>, [consulta: 20 de mayo de 2015],
4. Castillo Mendoza, Carlos Alberto, *Notas introductorias sobre subsunción del trabajo en el capital*, [en línea], *Iralka*, número 17, 2002, Dirección URL: <https://marxismocritico.files.wordpress.com/2013/02/notas-introductorias-sobre-la-subsuncic3b3n-del-trabajo-en-el-capital.pdf>, [consulta: 12 de mayo de 2015].
5. Borón, Atilio, *Imperio & Imperialismo Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri*, [en línea] Argentina, CLACSO, 2004, Dirección URL: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/imperio/imperio.html>, [consulta: 13 de mayo de 2015].
6. Gómez Carpinteiro, Francisco Javier, *La APPO: soberanías, biopolíticas y malos ciudadanos en el México neoliberal*, Argentina, Herramienta ediciones, Dirección URL: <http://www.herramienta.com.ar/herramienta->

- [web-4/la-appo-soberanias-biopoliticas-y-malos-ciudadanos-en-el-mexico-neoliberal](#), [consulta: 1 de mayo de 2015].
7. Hardt, Michael, *La sociedad mundial del control*, "Encuentros Internacionales Gilles Deleuze", Sao Pablo y Río de Janeiro, 10 de junio de 1996, Recopilatorio Gilles Deleuze Una Vida Filosófica, Dirección URL: <http://artilleriainmanente.blogspot.mx/2012/03/la-sociedad-mundial-de-control-michael.html>, [consulta: 5 de mayo de 2015].
 8. Marx, Karl; Engels, Friedrich, *La tecnología del Capital Subsunción Formal y Subsunción real del proceso del trabajo al proceso de valorización* (Extractos del Manuscrito 1861-1863, Selección y traducción de Echeverría Bolívar [en línea], México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección URL: <http://www.bolivare.unam.mx/traduccion/La%20tecnologia%20del%20capital.pdf>, [consulta: 12 de mayo del 2015].
 9. Negri, Antonio, en Vittorio Sergi y Marcello Tari, *Entrevista a John Holloway y Toni Negri* [en línea], s/fecha de publicación, Uninomade, Dirección URL: <http://encontrarte.aporrea.org/media/38/holloway%20negri.pdf>, [consulta:11 de mayo de 2015].